

LLL: En 1928, el general Calles se retiró de buena fe. Él no quería volver a intervenir en la política nacional, sino en el caso de que hubiese una crisis. El general Calles, al salir del poder, por invitación de todos los revolucionarios, fue comisionado para realizar el programa que había esbozado en su mensaje del 1 de septiembre de 1928, cuando propuso la formación de partidos políticos. Casi por aclamación de todos los revolucionarios se le pidió que organizara el Partido de la Revolución. Él fue el presidente del Comité Organizador, y conozco bien el asunto porque fui el secretario general del Comité Organizador y Manuel Pérez Treviño fue el tesorero, y tres o cuatro líderes más ocuparon los demás puestos. En ese momento vino una complicación: el presidente era el licenciado Portes Gil. Por ahí del 8 o el 10 de diciembre, cuando iniciábamos los trabajos del Comité, celebró una convención la CROM, la que lideraba Luis Morones y que estaba peleando con nosotros porque él no había apoyado a Obregón. Porque primero habían dicho que sí lo apoyaban y después dijeron que siempre no. Además, estaban peleados con Portes Gil. El general Calles siempre había sido muy amigo de la CROM, y había ido, aun siendo presidente de la República, a todas sus convenciones. Lo invitaron; fue a esa convención. Estando el general Calles presente, atacaron al gobierno de Portes Gil; Morones atacó al gobierno de Portes Gil, con gran disgusto del general Calles, que luego se retiró. Inmediatamente todos los políticos empezaron a decir que el general Calles respaldaba los ataques al gobierno de Portes Gil y empezaron a hablarle a Portes Gil de que le atacaba también su personalidad como presidente. Portes Gil me llamó (lo dice en su libro),¹⁵ para que yo le hablara al general Calles a ver si quería hacer una aclaración, y el general Calles la hizo. Dijo: "Tiene razón, ¿por qué no la voy a hacer?" La hizo. Pero se retiró y dijo: "Esto viene por andarme metiendo todavía en la cuestión política. Mi situación es muy difícil; por las posiciones que he ocupado. Cualquier paso mío lo van a ver a través de si me opongo al gobierno; si lo sostengo; si lo apoyo, si lo ataco". Y se retiró del Comité; renunció al cargo de presidente del comité. Reorganizamos el comité y su presidente fue Manuel Pérez Treviño, y seguí siendo el secretario general. Y se arregló el asunto con Portes Gil.

Y Calles quedó retirado, alentando naturalmente el deseo de organizar el Partido. Se vino el levantamiento de 1929; el levantamiento de los renovadores. Y el que volvió a meter en el gobierno a Calles fue Portes Gil, porque conociendo el prestigio del general Calles en el ejército, lo llamó inmediata-

¹⁵ Emilio Portes Gil, *Autobiografía de la Revolución Mexicana*, Instituto Mexicano de Cultura, México, 1964, p. 492.

mente y lo puso de secretario de Guerra. Y todos los que dicen ahora que indebidamente intervenía Calles, a la hora que estaban en peligro llamaban a Calles. Durante todo ese tiempo hubo mucha gente que creía (y nosotros tuvimos la culpa de crear esa situación) que el general Calles era la única fuerza respetable para sujetar la ambición de los generales, de los gobernadores, etc. Y nosotros fuimos los que hicimos presión para que él siguiera actuando. Pero Calles siempre fue muy respetuoso de los presidentes; él se cuidaba hasta de ir a actos públicos en unión de los presidentes para que no se diera el caso de que lo fueran a aplaudir y que le gritaran, "¡Viva Calles!", o cualquier cosa así, y desatara los celos de los presidentes. Y Calles opinaba cuando lo consultaban; y lo consultaban los presidentes; él no tenía la culpa.

PERIODO 1928-1934

JW: Durante el periodo de 1928 a 1934, ¿qué posiciones desempeñaba usted?

LLL: En 1928 terminé como secretario de Agricultura. Inmediatamente fui nombrado secretario general del comité organizador del Partido; salí secretario general del Partido, en la Convención de Querétaro, y fui nombrado, por el levantamiento de Chihuahua, gobernador interino de Chihuahua; cuando se levantó Marcelo Caraveo, que era el gobernador. Estuve unos meses en Chihuahua, pero me llamaron a la campaña de Ortiz Rubio. Acompañé a Ortiz Rubio en su campaña política, y cuando tomó posesión me nombró secretario de Industria, Comercio y Trabajo. Los primeros que renunciaron en el gobierno de Ortiz Rubio, por no estar conformes con su política, fuimos Portes Gil, como presidente del Partido, y yo. Un año después me fui a un rancho que tenía en Chihuahua; al año de estar allí me llamó el Partido y me hizo director del periódico *El Nacional*, que era entonces el periódico del Partido.

JW: ¿En qué año fue eso?

LLL: En 1930 o en 1931. Fui director del periódico hasta la terminación del periodo del general Rodríguez. Al entrar el general Cárdenas, renuncié al periódico y quedé separado de toda posición oficial, es decir, me retiré en 1934.

JW: Usted estuvo en el gabinete de Ortiz Rubio.

LLL: Sí, estuve cerca de un año, en 1930. Y renuncié al finalizar 1930, o principiar 1931. Luego entré a *El Nacional*. Después de *El Nacional*... ¡ah! además era diputado. Fui diputado por un distrito de aquí del Distrito Federal después de ser director de *El Nacional*.

JW: Dos cosas.

LLL: Después ya quedé sin ninguna posición oficial.

JW: Marte R. Gómez —como secretario de Agricultura que le sucedió a usted en 1928— y Portes Gil, repartieron mucha tierra durante su estancia en el gobierno. Marte R. Gómez nos ha dicho que al terminar ese periodo había tanta animosidad en contra de él que tuvo que salir del país por haber repartido una gran cantidad de tierra en un año en que los políticos no querían repartir la tierra.

LLL: Son cuestiones políticas. Marte R. Gómez y Portes Gil se distanciaron con el gobierno de Ortiz Rubio. Por eso el gobierno le hacía una atmósfera mala a Marte y tuvo que salir. Después lo nombraron ministro en Francia.

JW: ¿Qué dificultades tuvo con Ortiz Rubio?

LLL: Principalmente por lo mismo que Portes Gil y yo, por eso salimos, porque criticamos la falta de política agraria de Ortiz Rubio.

JW: Ustedes querían seguir la línea de repartir la tierra.

LLL: Absolutamente. Nosotros, el general Calles y yo, repartimos cerca de cuatro millones de hectáreas, tres millones y pico de hectáreas; Portes Gil repartió como dos millones de hectáreas en año y medio con Marte y Ortiz Rubio..., pues un pequeño número. Se dejó llevar por sus consejeros reaccionarios y quería dar certificados de que ya estaba terminada la cuestión agraria en determinados estados. Como nosotros criticamos eso, salimos, del gabinete yo, y Portes Gil del Partido.

JW: Se dice que Ortiz Rubio y Portes Gil fueron escogidos por Calles.

LLL: Calles debía de tener una gran influencia en las soluciones políticas; pero no fueron escogidos ni puestos por él. Ortiz Rubio llegó a ser candidato, porque casi todos los hombres que podían ser candidatos estaban incapacitados, conforme la ley, por estar desempeñando puestos oficiales, y siendo embajador lo trajeron para candidato, porque no estaba incapacitado. Portes Gil fue realmente un hombre en el que el general Calles tuvo una gran confianza. Y efectivamente, el general Calles simpatizó con su postulación. Pero Portes era popular entre los campesinos, precisamente por su política agraria en Tamaulipas, y era amigo de los líderes obreros y tenía bastantes amigos entre los revolucionarios. Portes y yo habíamos sido líderes en la Cámara de Diputados.

Naturalmente que el general Calles, cuando le pedían consejo para resolver algún problema, procuraba encontrar la línea de menor resistencia. No iba a sacarse del bolso un candidato desconocido para imponerlo: estudiaba las corrientes de opinión y procuraba apoyar al que tenía más probabilidades de apoyo popular, o al que creaba menos problemas. Sus enemigos, naturalmente, dicen que Calles imponía los candidatos. Pero pregúntele a Portes Gil y verá cómo el general Calles nunca le dio a él instrucciones ni consignas, ni le exigió absolutamente nada. Calles respetó siempre a los

presidentes. El Partido de la Revolución ponía a los candidatos y éstos contaban con el apoyo de Calles. Naturalmente que en ese caso el general Calles tenía razón cuando dijo: "Todos los errores serán míos".

JW: ¿Participó usted en la campaña de Ortiz Rubio? ¿Conocía bien a Ortiz Rubio? ¿Renunció usted muy pronto al gabinete?

LLL: Conocía muy bien a Ortiz Rubio, como lo conocíamos todos. Ortiz Rubio fue un gobernador muy valiente de Michoacán. Nosotros lo conocimos cuando la campaña del general Obregón. Ortiz Rubio fue un gran obregonista y, efectivamente, tenía controlada la enorme mayoría del pueblo de Michoacán. Casi fue un gobernador rebelde, porque en tiempo de Carranza, por su independencia y por su obregonismo, le mandaban jefes de operaciones casi para desbaratarlo, y él andaba en los puestos con una escolta y se salía de la capital de Morelia por la hostilidad de los otros. Hubo una vez que rondando partidas revolucionarias rebeldes en Morelia, se salieron los federales a ver si agarraban a Ortiz Rubio los rebeldes en Morelia, y Ortiz Rubio peleó con su escolta y con los civiles que se alistaron a defender Morelia. Era un hombre decidido y valiente, y nosotros teníamos mucha fe en él. Pero, al llegar aquí, el tiempo lo había metamorfoseado: sensiblemente el hombre se acercaba a la derecha. Era un hombre muy bueno.

JW: En 1921 Ortiz Rubio tuvo un pleito con Francisco Múgica, por la gubernatura del estado de Michoacán.

LLL: Sí.

JW: ¿Qué raíces tenía ese problema? ¿Fue Múgica "rojo", como se decía en esos años?

LLL: Sí, pero además Múgica no tenía gran arraigo en aquella época en Michoacán; en cambio, Ortiz Rubio sí tenía arraigo, porque había estado viviendo allí en Michoacán, y Múgica había andado por el norte de la República, y por distintas partes. Pero ese problema no fue cuestión hondamente política: el problema que tuvo Ortiz Rubio cuando se separó del gobierno del general Obregón (porque él era secretario de Comunicaciones) fue un problema personal.

JW: Volviendo a la campaña de 1929, usted tuvo mucho que ver en evitar la candidatura de Aarón Sáenz.

LLL: Tuvo más qué ver Marte R. Gómez.

JW: ¿Por qué estuvieron ustedes en contra de él?

LLL: Aarón fue uno de los líderes de la segunda campaña del general Obregón, y cuando asesinaron al general Obregón, Aarón, que siempre fue muy leal obregonista, y que muchos grupos lo consideraron como su jefe político (jefe de esos grupos), buscó su posible candidatura a la presidencia de la República. Pero Aarón, en lugar de esperarse e ir al Partido, empezó a

fomentar su candidatura con un grupo pro-Aarón Sáenz, con una organización pro-Aarón Sáenz. Naturalmente que le iba a quitar prestigio y fuerza al Partido, y disciplina: porque lo lógico y democrático era haber ido con todos sus grupos al Partido y entonces allí lanzar la candidatura de Aarón. Pero él, a pesar de los consejos que le dieron —que inclusive le dio el general Calles— de que se viniera al Partido y disolviera su organización, siguió con ese grupo. Además, Aarón no ha sido revolucionario radical en cuestiones sociales; por eso tenía choques con nosotros. Con Marte había chocado, y con Portes Gil en Tamaulipas, porque en Tamaulipas tenía una hacienda Aarón, en El Mante, y Marte y Portes Gil se la afectaron. Ahí tuvo un pleito muy serio con ellos. Además, Aarón cometió serios errores. Se dejó dar un banquete, ien aquellas épocas de efervescencia y de gran radicalismo obrero!, por los capitalistas de Monterrey, y en el discurso dijo que afortunadamente en Monterrey casi no eran necesarias las leyes del trabajo, porque cooperaban el trabajo y el capital, un acercamiento que en aquella época era muy peligroso. Naturalmente, todos los obreros empezaron a desconfiar y las organizaciones obreras a protestar. Pienso que en el fondo, en un principio, el general Calles creyó posible alentar la candidatura, ayudar la candidatura de Aarón. Pero cuando vio que el grupo de los obreros estaba en contra, y que Portes Gil, el presidente, y Marte, su ministro, tampoco lo querían, comprendió que era un camino muy difícil. Y se fue lanzando poco a poco, creando la candidatura de Pascual Ortiz Rubio.

Estuve con el general Calles, en unión del general Pérez Treviño; íbamos a ser los dirigentes en la formación del Partido en la Convención de Querétaro; Pérez Treviño era presidente del comité organizador y yo era secretario general. Estuvimos a despedirnos del general Calles tres días antes. Nosotros ya sabíamos cómo estaba la situación, que iba a ganar Ortiz Rubio, porque conocíamos cómo iban orientadas las delegaciones, y una orientación muy fuerte en favor de Pascual Ortiz Rubio la llevaba la delegación de Tamaulipas, partidaria de Portes Gil, el presidente, y de Marte R. Gómez, su secretario de Agricultura. Le preguntamos al general Calles si tenía alguna orientación que darnos, y nos dijo: "No, absolutamente; lo único que quiero es que no se dividan; lo que quiero es que se unifiquen y que jueguen los candidatos —que jueguen Aarón Saenz, Ortiz Rubio—, pero que el que pierda se someta; que no se vayan a dividir; que no se peleen, es lo único que quiero". Yo, que tenía más confianza con él, le dije: "si se deja libre a la Asamblea va a ganar Ortiz Rubio". Él respondió: "Pues que gane el que gane, no tengo interés personal en ninguno; lo que quiero es que no se dividan". Éstas fueron las últimas instrucciones que nos dio. Cuando Aarón sintió que la mayoría no estaba con él, se salió de la Convención junto con

sus partidarios. Pero ese día vino el levantamiento de los rebeldes escobaristas,¹⁶ y pudimos controlar a la mayoría de los partidarios de Aarón para que concurrieran a la Convención y presentáramos un frente unificado. Ésa era la historia del asunto y el general Sáenz se dirigió a sus partidarios pidiendo que apoyaran la candidatura de Ortiz Rubio.

JW: Usted entró al gabinete de Ortiz Rubio. Tal vez pueda explicarnos los problemas que tuvo Ortiz Rubio al gobernar el país durante una depresión, cuando había tanta inestabilidad política. Tal vez esta inestabilidad política se debió a la Depresión, a la crisis económica. Ortiz Rubio pasó por Washington para visitar a Hoover. Al regresar a México parece que quedó muy influenciado por Wall Street como para hacer un gobierno en el cual se relacionara el capital con el gobierno; pero, ya después de 1929, 1930, 1931, cuando México entró a la Depresión, parece que Ortiz Rubio andaba fuera del medio ambiente, seguía con una ideología que no iba muy de acuerdo con los tiempos.

LLL: Efectivamente se dejó sentir una depresión económica. Uno de los problemas principales al que tuvimos que enfrentar en la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, fue el del trabajo, precisamente porque había mucha gente parada, mucha gente sin trabajo en el país: se cerraban industrias, negocios, etc., y empezamos a tratar de abrirles fuentes de trabajo a esa gente. Eso complicó la situación de Ortiz Rubio; pero, en el fondo, Ortiz Rubio —no sé si influido o no por los Estados Unidos, por elementos de los Estados Unidos— sí tenía otra orientación que no era la nuestra. En la cuestión agraria, Ortiz Rubio decía que se liquidara el asunto, y en el estado de San Luis Potosí declaró terminada la cuestión agraria. En la cuestión obrera, defendía mucho a los patrones; y en la cuestión petrolera se acercaba mucho a las compañías. Después del pleito del general Calles con las compañías, y del triunfo que habíamos tenido, usted comprenderá que nosotros nos resistíamos a entregarnos otra vez en manos de las compañías.

CALLES Y LA REFORMA AGRARIA DESPUÉS DE 1930

JW: Al regresar de Europa en 1930, Calles aconsejó que sería mejor frenar la reforma agraria, muchos gobernadores estaban de acuerdo con esto, pero había tres que no: Arroyo Ch., Vargas Lugo y Cárdenas, que no quisieron dejar de repartir tierras.

¹⁶ El 3 de marzo de 1929.

LLL: Calles no aconsejó frenarla. Calles aconsejó que no se hiciera una reforma demagógica; que en donde no se les pudiera dar elementos a los campesinos que no se les repartieran tierras, o que no se repartieran tierras donde no pudieran hacer nada los campesinos.

Posteriormente, ya en los últimos años, hemos visto el resultado de eso. Para llevar números estadísticos del número de hectáreas repartidas se han entregado desiertos que han tenido que abandonar los campesinos, porque no hay agua ni para beber; pero eso sí, hay una declaración en la prensa: "Entregamos 125,000 hectáreas".

En Chihuahua hay un caso típico, clásico: el de la hacienda de Santo Domingo. Se trata de un norteamericano, y empezaron una propaganda desde aquí en ciudad de México, hecha principalmente por elementos comunistoides, diciendo que el dueño era un representante del imperialismo americano: que, ¿cómo tenía ese latifundio? La propiedad es un rancho ganadero muy malo, muy seco; casi no hay agua. Han perforado los americanos en distintas partes y sólo han podido sacar agua de tres o cuatro pozos, y tienen un ojo de agua muy bueno, que es el que despertaba la codicia de los campesinos, porque tiene para regar 60 u 80 hectáreas, mucha arboleda. Pero el terreno es malo hasta para ganado: allí se necesitan de muchas hectáreas para tener una cabeza de ganado. Hace tres o cuatro años —para mentar número estadístico— se le compró la hacienda al americano por la presión de los comunistoides, dejándole nada más el casco y la zona de protección y el ojo de agua. Los soñadores del agrarismo hicieron un proyecto allí, dándole cuarenta hectáreas a cada hombre, e iban a sembrar árboles frutales. Metieron 900 hombres allí, que trajeron de Ciudad Juárez, de Chihuahua, de distintas partes, y que, al mes, no teniendo qué comer, ni agua qué beber, ni nada, se fueron. Y está eso abandonado porque no hay agua ni subterránea; no llueve. Eso no podrá ser más que una lección, ¿cómo van a sembrar 30 o 40 hectáreas de árboles frutales? Era un sueño, un engaño; eso era un engaño a los campesinos.

Esas eran las cosas que quería frenar el general Calles. Los principales errores comenzaron a cometerse en la cuestión agraria, porque vino el maratón de: "Yo doy más hectáreas que tú". "No, yo doy más".

JW: ¿Sería eso efectivamente un freno a la reforma agraria? Si Calles quería deslindar las tierras, para hacerlo bien debería hacerlo más despacio.

LLL: No. Desde luego era necesario hacerlo más despacio, porque Calles meditaba más, con mayores elementos; pero esa gente tomaba la cuestión como cuestión política: "Yo doy más hectáreas que el otro, soy más agrarista, soy más revolucionario, y conmigo están los campesinos". Y eso era lo que al general Calles, que era estadista, no le parecía bien.

JW: Al regresar de Europa el general Calles hizo unas declaraciones en Nueva York, y al llegar aquí a México hizo otras, que salieron a luz por primera vez en un periódico de Saturnino Cedillo, en San Luis Potosí, lo que causó un furor. Todos los agraristas y muchos campesinos pusieron el grito en el cielo. Creo que tal vez usted pueda confirmar o criticar este punto de vista, que parece que tuvo algo que ver con el nuevo Código Agrario que salió en 1933 y 1934, en los debates.

LLL: Sí, efectivamente, vino la exacerbación del sentimiento agrarista de muchas personas; pero el nuevo Código Agrario ya se hizo con un criterio más medido. El Código Agrario está hecho con un criterio constructivo; no es demagógico.

Quiero decirle una cosa que conoce Marte Gómez, que fue uno de los redactores del Código Agrario. Ellos le mandaron una copia del Código Agrario al general Calles para que les diera su opinión, y el general Calles me mandó a llamar, y quiso que en una noche, porque dijo que al día siguiente los tenía citados, leyera yo el Código Agrario. Hice tres o cuatro observaciones, y cuando fueron ellos a ver al general Calles se los aprobó.

JW: ¿Cuál era el sentido del Código Agrario?

LLL: Es el sentido de la ley mexicana; es la reglamentación de la ley mexicana; de los principios del artículo 27 de la Constitución y de los precedentes que se han ido estableciendo por la evolución del agrarismo en México. Creo que ahora necesita algunas modificaciones, no muchas. Lo que no hemos hecho bien es aplicar el Código Agrario exactamente. Porque, por ejemplo, el Código Agrario dice: "En una propiedad afectada, a la que se le da un certificado de inafectabilidad de la pequeña propiedad, queda un excedente que se toma de tierra para repartir". El pequeño propietario tiene el derecho de elegir la parte con que se queda, la parte que le dejan. Si por ejemplo el pequeño propietario tiene 5,000 hectáreas y sólo son inafectables 3,000, él tiene derecho de elegir las 3,000 hectáreas con que se queda, y se toman las 2,000 excedentes para repartir a los campesinos. Pues aquí en infinidad de casos no ha pasado eso, sino que los campesinos dicen: "No queremos allí, queremos aquí". Y las pequeñas propiedades han sido invadidas —de las que hay muchas— porque nadie ha podido desalojar a los campesinos. En esos casos sí creo que para resolver el problema debían de indemnizar a los propietarios, puesto que se les está afectando fuera de la ley, violando la ley.

JW: Durante 1930, 1931, 1932, cuando Cárdenas, como gobernador de Michoacán, siguió repartiendo las tierras, ¿hubo problemas entre Calles y Cárdenas, por su actitud en Michoacán?

LLL: No, absolutamente. Calles quería mucho a Cárdenas, y Cárdenas era muy respetuoso del general Calles.

JW: ¿Por qué, al salir Cárdenas de gobernador de Michoacán, en 1932, lo sustituyó Benigno Serrato que no tenía nada en común con Cárdenas, y que quiso destruir los sindicatos de campesinos y de obreros que Cárdenas había creado?

LLL: Hubo elecciones y declararon triunfador de las elecciones a Benigno Serrato. Benigno Serrato era un soldado muy valiente de la Revolución; no tenía la misma orientación social de Cárdenas, pero era revolucionario, y el pleito fue una cosa más bien personal, de celo personal, porque lo que hacían no era destruir los sindicatos de campesinos sino, a la manera de los políticos mexicanos, atacar a los que habían sido amigos de Cárdenas.

JW: Construir su propio sistema.

LLL: Sí. Él quería tener la hegemonía del estado, destruir a los que consideraba enemigos, y luego mandar él.

JW: Los gobernadores en esa época ¿debían de ser aprobados por el presidente en México? ¿o necesitaban el visto bueno del presidente?

LLL: Sí, pero cuando esas elecciones vinieron ya no era presidente el general Calles.

JW: ¿Y Ortiz Rubio?

LLL: Ortiz Rubio fue muy amigo de Cárdenas. Probablemente los políticos de Michoacán lograron sacar al general Benigno Serrato, que murió en un accidente.¹⁷ Y, como son los chismes de la política mexicana, dicen que el avión cayó por sabotaje de sus enemigos, lo que no creo.

JW: Pero si Cárdenas quería mantener ese sistema que había implantado —ese sistema social—, ¿no fue un insulto a Cárdenas que el Partido y Portes Gil y Calles, y todos, permitieran que Benigno Serrato entrara para cambiar todo?

LLL: Probablemente el candidato contra el que jugó Benigno Serrato fuera un hombre de algún prestigio en Michoacán; pero Benigno Serrato ganó en Michoacán.

LOS GENERALES Y LOS POLÍTICOS

JW: Usted estuvo en el gabinete de Ortiz Rubio cuando Cárdenas y unos generales decidieron renunciar durante los problemas políticos. ¿Quisiera explicar eso?

LLL: Entre una de las mil crisis que tuvo el presidente Ortiz Rubio, para ver si se podía consolidar su gabinete, y si podía estabilizar su situación, nombró como ministros a generales divisionarios. En otra crisis tuvieron que

¹⁷ El 3 de diciembre de 1934.

salir los generales: renunciaron para dejar en libertad a Ortiz Rubio a que renovara su gabinete. Pero eso se repetía en Ortiz Rubio cada mes, cada dos meses. Fue una de las crisis terribles porque, si escogía hombres revolucionarios, éstos obraban en el sentido de la Revolución; y si escogía hombres que no eran de la Revolución, éstos chocaban con los intereses de los revolucionarios.

JW: Se dice que muchos generales querían acabar con la presidencia de Ortiz Rubio y que por eso todos renunciaban después de haber recibido nombramiento.

LLL: Sí. Se decía que había una conspiración de los generales para quitar a Ortiz Rubio y hacer un gobierno propio de ellos, pero no vi nunca confirmado eso. Y los cuatro divisionarios se portaron como gente recta y como hombres disciplinados, y renunciaron para dejar en libertad a Ortiz Rubio.

JW: Portes Gil nos dijo que él había renunciado al gabinete en 1930 por las matanzas de Topilejo,¹⁸ donde los vasconcelistas fueron sacrificados por el secretario privado de Ortiz Rubio. ¿Qué puede decirnos usted de eso?

LLL: Nunca lo supe; ni dijo en su renuncia Portes Gil que había renunciado por eso. Creo que es una explicación *a posteriori*, porque en aquella época no hizo declaraciones públicas, ni en su renuncia lo dijo; no sé si en el fondo él estuviera disgustado. Las matanzas de Topilejo fueron excesos muy tontos y muy torpes de un general que creía que con eso se podía poner bien con el gobierno y con Ortiz Rubio; innecesarias por lo demás.

JW: Vasconcelos ya no constituía nada. No tenía fuerzas.

LLL: Las fuerzas que tenía eran ciertos grupos de intelectuales y un grupo fuerte de estudiantes; pero en el campo, en la provincia, en todas partes, tenía muy poca fuerza.

JW: Se dice que el movimiento estudiantil de 1929 tuvo mucho que ver con el anticallismo; que los estudiantes que apoyaron la campaña de Vasconcelos querían liberar al país y establecer un verdadero sistema de democracia.

LLL: Es posible. Yo no supe de sus ideales. Es posible que lo hayan querido, pero no creo que lo hubieran podido realizar. La democracia se ha venido formando, una institución democrática se ha venido creando a través de muchas luchas. Porque, lo primero que hubieran tenido que hacer los estudiantes para establecer la democracia es hacer desaparecer el ejército en que todos los jefes eran políticos y querían intervenir en las elecciones. Y el único que los disciplinó fue Calles.

JW: ¿Qué nos puede decir del papel que desempeñó Joaquín Amaro en el ejército? Se dice que él quería sacar al ejército de la política.

¹⁸ Ver Wilkie y Monzón Wilkie, *México visto en el siglo XX*, p. 580.

LLL: La labor del general Amaro en la organización del ejército fue muy brillante. El ejército en aquel tiempo era un ejército salido de la violencia de la Revolución, con poca disciplina, con poca organización; era más bien un mosaico de cacicazgos militares. Un jefe militar de una región se creía el dueño de la región, porque allí se había levantado, allí había actuado; y creía que las fuerzas eran de él. Y como consideraba el único sostén de ellos a las fuerzas militares, no permitía que la federación dispusiera de ellas. Si querían sacarle a un mayor, "No, ese mayor es de los míos", decía, "no se lo llevan"; y si querían sacarle una corporación, "no, porque es de las mías". En esas regiones, donde ellos dominaban, también querían dominar políticamente poniendo las autoridades, y hasta los empleados administrativos; a veces querían imponer a los jefes de hacienda y a los administradores de las aduanas: un problema que en otro tiempo lo tuvo Juárez, se reproducía aquí. El ejército, que quería resolver las cuestiones políticas por medio de la fuerza, se levantó en más de un cincuenta por ciento con el Partido Delahuertista —con De la Huerta—. El ejército estaba todavía muy contaminado en la cuestión política y todos querían imponerse. El gobierno federal no tenía el control sobre el ejército en la forma disciplinada y absoluta que es necesaria.

El general Calles se enfrentó con ese problema por medio de Amaro, y empezaron a disciplinar a los jefes y a sacarles sus fuerzas, y a llevarlas a otras regiones de la República, y a quererles imponer la autoridad del gobierno federal, del gobierno central. Otra cosa: los jefes militares estaban acostumbrados a recibir grandes cantidades de dinero. Los jefes de operaciones recibían, en aquel tiempo, diez, veinte, treinta mil pesos mensuales para gastos, sin tener que justificarlos. Amaro empezó a recortarles las cantidades para gastos. Y Amaro tuvo una gran parte del mérito de juntar el dinero que recaudamos en el primer año para fundar el Banco de México, porque él dio casi la mitad con lo que ahorró del ejército, y empezó a disciplinar a los jefes militares, naturalmente respaldado por la autoridad del general Calles. Su labor fue grande, y poco a poco los fue retirando así, haciéndolos soldados y retirándolos de la política. Esa labor empezó a desarrollarse desde el Partido, pero tuvo una interrupción; se detuvo en tiempos del general Cárdenas, que metió nuevamente al ejército al Partido. Y don Manuel Ávila Camacho tuvo la inteligencia de volverlo a retirar hasta llegar a la situación actual, en que el ejército se dedica a su labor y no quiere dominar ni resolver la política nacional.

JW: Al ser formado el Partido Revolucionario Mexicano, Cárdenas justificó su acción de integrar a los militares en el Partido en una forma *de jure*, porque *de facto* tenían mucho poder. ¿Cree usted que tuvo razón?

LLL: No. Creo que detuvo un poco la eliminación del ejército en las intervenciones políticas, porque volvió a ocupar con generales los puestos de las direcciones políticas, y volvió a decirles: "Ustedes forman un sector del partido". Y los militares son del partido, pero individualmente como ciudadanos; no como un sector; no como el sector obrero; no como el sector campesino; no como el de la clase media que se llama sector popular. Creo que fue un error. Y ya el ejército se había venido convenciendo poco a poco de que las situaciones políticas ya no se podían resolver por la violencia ni por las armas, por los cuartelazos; se habían venido educando los militares. Y vino esa reacción hasta la de poder poner un presidente civil que fue Miguel Alemán, y desde esa época se suceden puros presidentes civiles. Porque los presidentes militares dividen al ejército; porque tienen un grupo de simpatizantes y otro grupo de oponentes. Se necesitaría un caudillo como Obregón o como Calles, o como ellos para que lo sostuvieran todos. Pero como no tenemos caudillo, más vale que nos refugiemos en las instituciones democráticas.

JW: Hay personas que creen que México y los otros países latinos necesitan, requieren, un caudillo; un cacicazgo. En las épocas coloniales existía el cacicazgo; durante la Colonia existían los generales, el clero, y el virrey más que todo; en el siglo XIX, existía el general que surgía, que tenía todo el poder; y durante el siglo XX tenemos otra vez al general, al cacique y al caudillo presidente como Calles, como Cárdenas. ¿Cree usted que sea cierto?

Hoy día un presidente es casi como un dios: lo elogian todos los periódicos; no se puede criticar al presidente. Existe un código, una constitución no escrita por medio de la cual el presidente es ajeno a mucha crítica.

LLL: Históricamente, en México han existido dos poderes que siempre han querido absorber al gobierno civil: el militarismo y el clericalismo. Las últimas subversiones del clero tuvieron lugar en el tiempo de Calles; querían resucitar el poder que tuvieron antaño. En otra época ellos fueron los que determinaban la gobernación de México. Quebrantados por Juárez, adquirieron nueva fuerza con el gobierno de Porfirio Díaz, por la famosa política de conciliación que hizo Porfirio Díaz, quien, a pesar de ser de origen liberal y de origen juarista, tuvo muchas transacciones con el clero y les permitió muchas libertades. Volvieron a existir los conventos y era muy célebre la "política de conciliación" de don Porfirio.

Había un juez aquí, el licenciado Díaz de León; un hombre alto, con gran bigote, con un bastón, imponente. Él decía que era un liberal rojo. Si había una denuncia, llegaba él a echar fuera de los conventos a las monjas y a los monjes. Pero ya doña Carmelita Romero Rubio de Díaz les había avisado con oportunidad y se tenía que conformar con dar de bastonazos al aire

porque ya no había nadie; se habían ido de los conventos. Y en la prensa se daba esta aclaración: "Cumpliendo con las leyes de La Reforma, el juez Díaz de León se presentó en los conventos, pero desgraciadamente las religiosas ya habían huido".

Esas eran las cosas teatrales que hacían para decir que todavía seguían cultivando el liberalismo, pero en el fondo don Porfirio era aliado del clero, y el clero de don Porfirio. La prueba la tenemos en que por lo general casi todos los miembros del clero estuvieron en contra de la Revolución anatematizando a los revolucionarios.

En la controversia sobre la que me ha preguntado, que sostuve con Herrera y Lasso, presenté una serie de documentos con los que se demuestra que hasta tuvieron juntas algunos sacerdotes en Monterrey, porque habían venido huyendo de los pueblos diciendo que los perseguían los revolucionarios, que allí se discutieron temas como éstos: "que si era pecado matar a un revolucionario". Y concluyeron que, "si el revolucionario estaba destruyendo el orden social y atacando a las creencias, no era pecado". Así, el clero fue perdiendo su fuerza. La perdió con la Revolución, pero quiso recuperarla nuevamente en política y planteó el problema con Calles. Calles, como hombre casi de la Reforma, se enfrentó con el clero y después el poder de éste ha ido creciendo con una especie de política de conciliación. El clero siempre ha aspirado al poder temporal en México; al gobierno y a mandar. *JW*: ¿Algo así como los militares?

LLL: Los militares estaban acostumbrados a imponerse. Calles tuvo que enfrentarse a esos dos poderes: al clericalismo y al militarismo. El problema del militarismo va resolviéndose ya. La prueba la tenemos en las últimas elecciones, cuando el ejército desempeñó un papel muy airoso y no se mezclaron los militares ni usaron de su fuerza para imponerse. Creo que hemos avanzado mucho. Y en el otro caso, pues no sé; nosotros nos hemos opuesto siempre, no a las ideas religiosas, no a la acción del clero en su esfera de acción espiritual, sino a su intervención en la política del país.

JW: Calles, en sus declaraciones de junio de 1935, dijo a Cárdenas, que si Cárdenas no podía controlar la situación, tal vez éste tendría que salir del poder, igual que Ortiz Rubio.

LLL: ¡Calles no dijo eso! Eso lo interpretaron los que querían atacar a Calles. Calles dijo que era muy peligroso permitir una división en el Congreso por la formación de las alas izquierdas. Quería decir que había alas derechas, y que no se debería permitir esa división, porque una división se sabe cuándo principia pero no cuándo termina; que se acordaran lo que había pasado con Ortiz Rubio. Entonces dijeron que eso era una amenaza para Cárdenas.

JW: Todos creían que Calles había acabado con Ortiz Rubio.

LLL: Ortiz Rubio le hizo mucho daño, porque todos sus errores hicieron impacto en Calles.

JW: ¿Qué pasó con Ortiz Rubio? ¿Tuvo que renunciar? ¿Por qué?

LLL: Ortiz Rubio renunció porque creyó que había perdido el respaldo de la Revolución, y sobre todo porque creyó que había perdido el respaldo de Calles. Ortiz Rubio renunció y se retiró, y se nombró Presidente de la República al general Abelardo Rodríguez. Y al entrar Abelardo Rodríguez, hombre enérgico y hombre revolucionario, salido de las filas revolucionarias y con carácter, se acabaron las crisis.

JW: Se ha dicho que Abelardo Rodríguez tenía un programa muy apegado a la justicia social, y que con su Departamento de Trabajo Autónomo pudo enfrentarse a la crisis en esos años.

LLL: El general Rodríguez tenía un programa de justicia social, para el obrero principalmente, pidiendo que se hiciera un reajuste de salarios para que ganara el obrero un poco más de lo que ganaba, de acuerdo con el costo de la vida; y él hizo un estudio y una ley sobre los salarios, lo que mejoró mucho a los trabajadores, y apoyó las demandas de las organizaciones obreras.

JW: Sí. Primero Rodríguez sugirió cuatro pesos como mínimo al día; pero en la ley salió como en \$1.50, y no subió sino hasta 1940, en los años de la guerra.

INDUSTRIA, COMERCIO Y PLANIFICACIÓN DEL ESTADO

JW: Tal vez pueda aclarar algo. Usted fue secretario de Comercio, Industria y Trabajo, en el decenio de 1930, cuando empezaron a recopilarse los datos sobre la desocupación en el país. Hemos hecho unos estudios estadísticos y no hemos podido obtener la explicación de lo que quería decir desocupación en esos años, porque la estadística acusa un alza de uno o el dos por ciento, hasta el cinco o el seis por ciento. Subió mucho, pero no tanto como en los Estados Unidos, tal vez porque en México hay tanto desocupado oculto. ¿Qué querían decir en esos años con la palabra "desocupación"?

LLL: Desocupación era la gente que no tenía trabajo. En México, por la organización misma del campo, se esfuma mucho el número de desocupados, porque generalmente emigran a los campos y se refugian; lo que llamamos nosotros en los ejidos, "los arrimados". Se arriman con sus familiares, con sus amigos, y de ahí viven, comen, malcomen. Y esos no figuran en las estadísticas.

JW: Sucede que hoy en día la estadística dice que sólo hay el tres por ciento de desocupados, y es evidente que hay mucho más que eso.

LLL: Es por lo que le digo a usted, que se esfuman mucho los desocupados por muchas circunstancias en México: porque se arriman con sus parientes, y porque emigran al campo, y se refugian en el campo, y entonces ya no figuran en las estadísticas.

JW: Como secretario de Industria, Comercio y Trabajo, usted debe tener una impresión muy viva de los efectos de la Depresión. ¿En qué forma afectó a la economía y a la vida social?

LLL: Usted debe de conocer ya los efectos de la desocupación. La desocupación produce inquietud en todas partes; y además, como hay una gran oferta de mano de obra, bajan los salarios porque hay muy poca demanda y mucha oferta; y naturalmente baja el valor de la mano de obra, el valor de los salarios. Y en aquella época no había tantas prestaciones; pero bajaban las que había. A mí me tocó una crisis muy fuerte, porque quisieron cerrar las minas de Pachuca y tuve que imponerme e ir a Pachuca. Los mineros hicieron unas manifestaciones enormes, y los propietarios ingleses vinieron aquí a la Secretaría a presentarme su situación económica, y a decirme que habían bajado los precios de los metales en los mercados extranjeros (porque era la depresión también mundial); que ellos no podían seguir sosteniendo la situación de las minas; que querían una reducción del personal y una reducción de los salarios de los que quedaran, a lo cual me opuse. Y les ganamos por resistencia. Duramos toda la noche hablando hasta que los ingleses, que se estaban durmiendo, firmaron el convenio. Toda la noche estuvimos en controversia los representantes obreros, los representantes de las minas, que eran ingleses, y uno que otro abogado mexicano, sus apoderados, y nosotros, que representábamos a las autoridades del trabajo. Y a las cinco de la mañana firmaron el convenio, creo que ya para irse a dormir.

JW: Un economista brasileño, Celso Furtado, ha dicho en uno de sus estudios, que la depresión mundial hizo mucho bien a Latinoamérica, porque al cerrarse los mercados, y al cerrarse el intercambio comercial debido a esa depresión, a esa crisis mundial, Latinoamérica tuvo que buscar sus propios medios de producción y que la industrialización del Brasil y de México data de entonces, por ejemplo. Aquí tenemos un sentido de nacionalismo muy fuerte que al fin y al cabo tuvo sus efectos.

LLL: También creo que eso exarcebó el nacionalismo. Se hablaba mucho de la necesidad de satisfacer con sus propios recursos sus propias necesidades; bastarse a uno mismo. Ése fue el programa que pregonaban nuestros economistas. La lucha de nosotros era crear nuevos centros de producción y de trabajo para absorber gente desocupada. Empezaron a darles facilidades a las industrias del país, exenciones de impuestos —toda clase de facilidades—, y se inició un esfuerzo por la industrialización. Además, nosotros tam-

bién hicimos un gran esfuerzo por el campo en aquel tiempo: un esfuerzo de crédito agrícola y todas esas cosas. Hizo un esfuerzo grande el gobierno y empezó a dedicar más fondos a eso que al sostenimiento de una burocracia.

JW: Rodríguez pudo entrar a la presidencia con un programa de justicia social. Él creó la Secretaría de Economía para enfrentarse a la crisis.

LLL: La Secretaría de la Economía era la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, y fue transformada en Secretaría de Economía, pero sin el trabajo; porque se había creado un Departamento del Trabajo. Rodríguez creó un Departamento Agrario, porque el problema agrario se resolvía por medio de la Comisión Nacional Agraria, de la que era presidente el secretario de Agricultura. Por eso tuve esos dos cargos. Pero Rodríguez creó ese departamento con autonomía para darle importancia a la solución, es decir, para que acordara directamente el jefe del Departamento con el presidente de la República. Se creó el Departamento del Trabajo y el general Rodríguez le dio una gran importancia a este departamento, e hizo lo mismo con el Departamento Agrario. Y en la cuestión del Trabajo se preocupó principalmente en lo concerniente al salario.

JW: ¿Qué facilidades tenía la nueva Secretaría de Economía Nacional, que eran diferentes a las de la secretaría que usted dirigió?

LLL: A la Secretaría ya le han recortado muchas otras funciones, porque las funciones se van especializando y se van desarrollando. Por ejemplo nosotros también teníamos en la Secretaría "El Seguro", y ahora los seguros se manejan por la Comisión Nacional de Seguros, de la que es presidente el licenciado Portes Gil; y el Seguro Agrícola se maneja por una comisión de seguros, de la que es presidente, Marte R. Gómez. En aquella época éstas dependían de la Secretaría.

También tuve muchos choques porque, como usted dice, se iniciaba la corriente nacionalista. Se trataba principalmente de una compañía que se llamaba "El Sol del Canadá", compañía de seguros, porque para nosotros las compañías de seguros eran verdaderos pulpos. Los fondos de los seguros que ellos adquirían no los empleaban en México sino que los sacaban en forma de dividendos, o para invertirlos como capital en sus países de origen. Nosotros empezamos a reglamentar eso: a fijar un porcentaje que podían sacar del país, y otro porcentaje mayor que tenía que ser invertido en México, y otro que tenían que tener guardado, para responderle al público de la liquidez de esas empresas, la liquidez suficiente para que en cualquier momento dado, tuvieran capacidad para pagar los seguros.

Todos esos problemas que se planteaban, nosotros los iniciamos; ahora casi todos están resueltos. En aquella época andábamos buscando soluciones y luchando contra todos los elementos que no querían dejar las situacio-

nes favorables que les había creado una legislación vieja, una antigua costumbre de gobierno.

JW: La Secretaría de la Economía Nacional tenía el propósito de la planificación estatal, la de evitar los choques entre el capital y el trabajo, y de suavizarlos; de plantear al Estado y ponerlo en una posición de arbitraje, de guía para toda la sociedad. ¿Fue eso un nuevo concepto para México?

LLL: Sí. Yo organicé una comisión para planificar los trabajos de la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo con representantes de los intereses que se afectaban. Íbamos a un sistema de planeación, y ese fue el choque que tuve; uno de los choques que tuve con el gobierno, porque nosotros en aquella época no planeábamos tanto la cooperación entre el capital y el trabajo sino que fortalecíamos el trabajo por un sentimiento exacerbado de lo violento de la Revolución. Lo fortalecíamos, porque la organización obrera en aquella época era muy débil todavía; no había logrado las conquistas que actualmente tienen los obreros, y los capitalistas eran enemigos de nosotros.

Uno de los choques violentos que tuve, fue contra la política de Ortiz Rubio, porque defendía a los ferrocarrileros en contra de la empresa de ferrocarriles que era del gobierno y a la cual defendía Ortiz Rubio. No querían concederle ventajas a los ferrocarrileros, a las que tenían derecho.

JW: ¿Conoció a Lombardo Toledano en esos años?

LLL: Ya lo conocía. A Vicente Lombardo Toledano lo conocí desde los primeros años de la década de 1920; desde que concurríamos a una convención agrarista en 1921 o 1922, a la que fueron Antonio Díaz Soto y Gama y los viejos líderes agraristas; allí conocí a Lombardo Toledano. Era muy joven; después lo volví a ver cuando actuaba como miembro del Partido Laborista y de la organización obrera, la CROM.

JW: En esos años, ¿qué ideología tenía Lombardo?

LLL: La de la Revolución Mexicana, no era comunista. ¡Hay un famoso discurso de él condenando al comunismo!

JW: ¿Y Lombardo operaba en la CROM en esos años?

LLL: Sí era muy disciplinado a su organización.

JW: La CROM. ¿Puede contarnos acerca del grupo Acción, de la CROM, qué fue y qué tenía? Se ha criticado mucho a ese grupo.

LLL: El Grupo Acción, de la CROM, era el grupo de los líderes y dirigentes más notables y activos de la organización de la Confederación Revolucionaria Obrera Mexicana, de la CROM. Creo que el grupo ha sido criticado, porque luchó valientemente, y la organización obrera le debe mucho a ese Grupo Acción y a Morones que fue su jefe. Posteriormente se corrompieron un poco y empezaron a cometer algunas deslealtades con los obreros. Se dice

que les dio por provocar huelgas y que además estaban muy engreídos con el poder, y que se fueron alejando poco a poco de los verdaderos intereses de las masas, y es cuando vino la crítica contra ellos. Además, se querían eternizar en los puestos; siempre se veía a los mismos. Ahora se critica a Fidel Velázquez por reelegirse; pues eso estaba pasando con el Grupo Acción; sólo que Fidel se ha manejado con mucha inteligencia y patriotismo.

JW: ¿Cuántos años lleva ya don Fidel? ¿Veinticinco años?

LLL: Calcule usted que en el Senado van a tener 24 años de una senaduría de aquí del Distrito Federal: fue seis años Fidel, seis años Jesús Yurén; otros seis años Fidel, y ahora seis años Yurén.

JW: Tienen la situación bajo control.

LLL: Es que manejan una fuerza obrera muy grande y, naturalmente, tanto el Partido como el gobierno tienen que tomar en cuenta una fuerza político-social tan grande, que Fidel maneja con tacto y capacidad.

JW: Se dice que en 1932 y 1933, debido a tanto fermento en el sector laborista, en el sector agrarista, entre los militares, y con la depresión mundial, que la Revolución necesitaba de una nueva cara, y que esa nueva cara tendría que ser el Plan Sexenal para el sexenio de 1934 a 1940. ¿Puede usted contar-nos quién lo redactó? ¿Quién tuvo la idea de ese plan, y cómo se redactó y cómo se formó ese plan?

LLL: El Plan Sexenal fue precisamente el impulso de organizar un programa para el gobierno, porque realmente se gobernaba de acuerdo con los ideales de la Revolución, pero cada cual lo interpretaba a su manera; en ese momento teníamos que imponer un programa para disciplinar la acción de todos. Ése fue el origen del Plan Sexenal. Además fue algo de imitación de lo que hacían los pueblos europeos, que estaban haciendo planes; tanto el ruso como el alemán; en todas partes estaban haciendo planes. Naturalmente los intelectuales se contaminan muy rápidamente de las ideas extranjeras, y nuestros intelectuales empezaron a hablar de planes y se creyó conveniente y necesario disciplinar y coordinar la acción de todas las fuerzas revolucionarias para conseguir las metas que se proponía la Revolución, y el Plan Sexenal fue idea del Partido Nacional Revolucionario; fue idea del general Manuel Pérez Treviño y sus colaboradores.

JW: ¿No fue idea de Calles? Algunas personas han dicho que fue de Calles.

LLL: Sí, también fue de Calles; probablemente fuera de Calles. Calles lo apoyó; pero los que hicieron el Plan Sexenal fueron los dirigentes del Partido. Buscaron a los técnicos y a los especialistas de cada renglón y formularon el Plan Sexenal, el cual se aprobó en la Segunda Convención Nacional de Querétaro, cuando se eligió candidato al general Cárdenas.

JW: ¿El Plan Sexenal le pone fin al liberalismo?

LLL: ¡El liberalismo ya había terminado en México desde la Constitución de 1917! La Constitución de 1917 tiene tendencias a la justicia social; ya es socialista en ciertos aspectos, aunque conserva en la parte democrática su organización liberal.

JW: ¿Usted no ve una línea...?

LLL: ¿...precisa de división? ¡No la veo! Lentamente se fue formando la opinión revolucionaria.

JW: Jesús Reyes Heróles, director de Petróleos Mexicanos, ve en sus libros sobre el liberalismo mexicano una trayectoria que viene desde la Constitución de 1824, 1833, 1857, hasta hoy; una línea continua.¹⁹

LLL: Efectivamente, hay una tradición liberal de México que arranca de su primera constitución, a través de todos los periodos de nuestra historia del siglo XIX, y de principios del siglo XX; pero, el liberalismo sufre un eclipse durante una gran parte del gobierno del general Porfirio Díaz, precisamente porque la dictadura se aleja de los principios liberales de la Reforma, y se alía con las clases conservadoras que tienden hacia una aristocracia que no es precisamente liberal sino más bien conservadora. Y Díaz, como dictador, se alió a estas fuerzas que no eran precisamente liberales. Los liberales fueron a veces perseguidos cuando exigían la separación de la Iglesia y del Estado, que se suprimieran las actividades clericales fuera de los templos y de los lugares dedicados al culto.

El liberalismo tiene un renacimiento con Madero. La causa de Madero es profundamente liberal, puesto que busca las bases democráticas para liberar al país de una dictadura: renace el liberalismo con Madero, pero a medida que la Revolución sufre fracasos (porque el liberalismo sin una acción social económica no puede triunfar en nuestro país oprimido por los grandes intereses conservadores), el liberalismo va contaminándose de justicia social, y por eso en la Constitución de 1917 hay una parte que es liberal, principalmente en lo que se refiere a los derechos del hombre, a las garantías del individuo, a la organización política del país como república democrática federal y representativa.

Pero hay ya una iniciación del socialismo; de tendencia social por lo que se refiere al trato que se le da a la propiedad "tierra". También hay una parte social, por lo que se refiere al tratamiento de los obreros que no se dejan entregados a la voluntad de los patrones, o sujetos exclusivamente a la ley de la oferta y la demanda, sino que ya se les da una garantía del Estado para

¹⁹ Jesús Reyes Heróles, *El liberalismo mexicano*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1957-1961, 3 tomos.

que se les respeten sus derechos de trabajadores y consiguen la forma de ganar mejores salarios y más prestaciones para elevar su nivel de vida.

JW: Aunque la Constitución de 1917 es una mezcla, el Plan Sexenal es un documento que compromete al Estado a intervenir fuerte y totalmente en la vida social y económica de la nación.

LLL: Estábamos hablando del desarrollo del liberalismo en México. De la Constitución de 1917 nacen las bases de un nuevo concepto político y social de las instituciones; y se viene desarrollando cada vez más por las necesidades mismas de la evolución económica del país, por la intervención del Estado debidamente legalizada, para no ser ya un espectador de las luchas entre el capital y el trabajo, sino ser un coordinador que gradúe; es decir, que con justicia dé a cada parte lo que le corresponde de la producción, y además que todo se desarrolle con vistas al interés general de la nación, al interés colectivo.

En el Plan Sexenal se inicia esa política que ha sido la de los gobiernos que han seguido desde entonces acá.

JW: En la próxima sesión quisiéramos hablar de la formación del Plan Sexenal, del contenido de la doctrina Calles; de todas las doctrinas que chocaron en esa época, y de cuál fue el resultado.

EL "JEFE MÁXIMO" Y SU DOCTRINA

20 de enero de 1965
Ciudad de México

JW: En esta entrevista participa el profesor Albert Michaels, de la Universidad del estado de Nueva York, en Buffalo.

Albert Michaels (AM):

Señor León: ¿tiene usted conocimiento de esta carta escrita por el general Rodríguez? ¿Del papel que desempeñó en la glorificación del general Calles?

JW: Es una carta del general Abelardo Rodríguez, con fecha 31 de marzo de 1936, dirigida al señor Juan de Dios Bojórquez,²⁰ en la que el general Rodríguez dice: "León, Puig y Bassols fueron quizá los que más se distinguieron en su afán de hacer aparecer al general Calles como dictador. Tú y León lo hicie-

²⁰ Texto publicado en Armando de María y Campos, *Música, crónica biográfica*, Compañía de Ediciones Populares, México, 1930.

ron, creo yo, por el cariño que le tenían al general; pero Puig y Bassols lo hicieron con toda perfidia y maldad, porque así convenía a sus intereses personales, sin dejar de estar listos, siempre en la adversidad, para clavarle el puñal por la espalda en cuanto se presentara el momento propicio. Estos dos últimos harán la misma cosa con el general Cárdenas, si éste les da la oportunidad. A León le debe el general Calles el título del jefe máximo, que le creó a base de publicidad llena de servilismo y adulación por medio del periódico *El Nacional*, del cual era León el director, y que dedicaba de lleno a adular exclusivamente al Jefe Máximo, de su propia creación. Para mí es León el que inopinadamente más daño ha hecho a la personalidad de Calles. Haciendo caso omiso de la política, tú fuiste para mí un buen colaborador en quien yo tenía depositada absoluta confianza, y que correspondiste muy eficazmente colaborando en mi gobierno con eficiencia y lealtad". ¿Quisiera comentar sobre esta carta?

LLL: ¡Con mucho gusto! Cuando el licenciado Gaxiola, publicó el libro *El presidente Rodríguez*,²¹ también dice en su libro que yo, siendo director de *El Nacional*, le puse como título "El Jefe Máximo de la Revolución" al general Calles. No quise aclarar ese asunto en ese momento porque acabábamos de llegar del destierro. El general Calles seguía en el destierro, y al hacer yo la aclaración creí que podría herir al general Calles, apareciendo que hasta yo quería rechazar las ligas con él. Pero, aprovechando la autobiografía del general Rodríguez, la cual fue publicada hace uno o dos años, en donde vuelve a repetir el asunto, le escribí una carta al general Rodríguez.

Yo no fui el que le puso el título de "Jefe Máximo de la Revolución" al general Calles. Yo no tenía por qué ser adulator del general Calles; lo que hice fue siempre hacerle justicia al general Calles, y en aquella época opinaban conmigo los mismos que se llamaban callistas.

El general Rodríguez me contestó diciendo que lamentablemente se había publicado su libro; que me agradecía mucho la aclaración y que estaba de acuerdo conmigo.

Les voy a mostrar en este momento el libro *El verdadero Calles*, si es que lo puedo encontrar, para que vean ustedes quiénes le pusieron "El Jefe Máximo de la Revolución" a Calles.

JW: El autor del libro es Amado Chaverri Matamoros.²²

LLL: Es un libro de elogios al general Calles, dado por toda la gente que tenía valor político o interés en la cosa pública en aquel tiempo, y allí no

²¹ Editorial Cultura, México, 1938.

²² Editorial Patria, México, 1933, pp. 240-241.

figura una opinión mía. En la página 241 aparece la fotografía del general Rafael E. Melgar y dice: "General Rafael E. Melgar, Presidente del Comité General de la Compañía Nacionalista, del Bloque Nacional Revolucionario de la Honorable Cámara de Diputados. El general Melgar llamó por primera vez públicamente al señor general Calles 'Jefe Máximo de la Revolución' en su calidad de Presidente del Bloque Nacional Revolucionario de Diputados, el 15 de enero de 1931 en su casa de Anzures y en presencia de la mayoría de los señores diputados que integraron la XXXIV Legislatura del Congreso de la Unión, y fueron a reiterarle su adhesión".

Aquí aparece la fotografía de los diputados con el general Calles y el general Melgar donde dice: "El señor general Rafael Melgar, encabezando la mayoría parlamentaria, integrante del Bloque Nacional Revolucionario de la Cámara de Diputados, se presenta en la residencia del señor general Calles en Anzures a reiterarle calurosa adhesión. Fue en ese momento cuando el general Melgar pronunció un trascendental discurso y confirmó para siempre al general Calles la denominación de 'Jefe Máximo de la Revolución'." Yo le referí esto al general Rodríguez, rectificando lo que decía en su libro, y él estuvo de acuerdo en una carta muy amplia y muy laudatoria que me envió, la cual se las puedo mostrar de mi archivo.

JW: ¿Cuándo fue usted director de *El Nacional*?

LLL: Fui director de *El Nacional*, me parece que desde 1930 o 1931 hasta 1934; hasta la toma de posesión del general Lázaro Cárdenas.

JW: En *El Nacional*, ¿nunca se refirió usted a Calles como "el Jefe Máximo?"

LLL: Sí. En *El Nacional* le daban ese nombre porque todos lo usaban; inclusive todos esos políticos que después lo negaron, todos usaron ese nombre. En *El Nacional*, que era un reflejo de la política en esos momentos, también se le daba ese nombre. Pero yo, ni tenía necesidad de elogiar al general Calles, porque las ligas que tenía con Calles eran más altas, más elevadas, ¿cómo diríamos?, de afinidad en las ideas políticas y de respaldo leal que siempre le di a mi jefe; yo no necesitaba adularlo.

Este libro está lleno de las opiniones de todos los que después fueron contrarios al general Calles: jefes militares, gobernadores, líderes políticos, líderes obreros, líderes campesinos, diputados, senadores, etc. Y no está allí mi opinión porque no necesitaba darla. Además, ya que se trata de una aclaración, quiero hacerla en definitiva. Esto le podrá revelar a usted que la condición moral de mucha gente de la política de México es la siguiente: cuando el general Calles hizo sus declaraciones en 1935, en que criticaba la actuación anárquica y de agitación constante y destructora de los líderes obreros y campesinos, éstas fueron rechazadas por el presidente Cárdenas y fue motivo de distanciamiento entre Cárdenas y Calles. Pero, toda esa gente

—políticos, líderes, etc.— que ocupaban esas posiciones políticas creyeron (como todo el mundo suponía) que las declaraciones del general Calles estaban de acuerdo con el general Cárdenas y le pusieron cerca de dos mil mensajes de adhesión y de respaldo al general Calles.

Dos o tres días después, cuando el general Cárdenas hizo sus propias declaraciones, rechazando las del general Calles y criticándolas, icasi el noventa por ciento de esa gente que le había puesto mensajes de adhesión a Calles le puso también mensajes al general Cárdenas apoyando la política del último y rechazando las declaraciones del general Calles!

Naturalmente que como el gobierno estaba interesado en esa situación, el general Cárdenas publicó los mensajes que recibió; pero el general Calles no publicó los de él sino los guardó en su archivo. Eso le revela a usted la poca consistencia de muchos elementos de la política nacional, cuando menos en aquel tiempo. Deseo para mi patria que hoy tengan una consistencia moral más firme.

JW: ¿Según Rodríguez, J. M. Puig Casauranc y Narciso Bassols habían actuado de mala fe?

LLL: No quiero calificarlos, porque en un tiempo fueron mis compañeros de lucha. Pero, efectivamente se portaron en una forma poco digna por lo que se refiere al general Calles. Los dos fueron favorecidos del general Calles y tuvieron sus posiciones, no por fuerza política, sino porque se las dio el general Calles. Bassols era un hombre que valía intelectualmente; después se portó como un hombre de convicciones defendiendo sus creencias comunistas hasta el final. Puig no era de ese tipo; Puig era un oportunista de la política nacional.

JW: Pero Bassols, cuando se dio cuenta de la ruptura entre Cárdenas y Calles no quiso seguir con Cárdenas en el gobierno; y salió del gabinete en 1935.

LLL: Bassols era un hombre de carácter y de convicciones; era un hombre inteligente; era un hombre que valía. En aquella época estuvo con el general Calles y era un hombre de los que más se sometían a la voluntad del general Calles. Cuando el general Calles ya no pudo ser un instrumento para sus intereses políticos, Bassols lo abandonó y le volvió la espalda y atacó al general Calles. Desgraciadamente hay muchos casos de esos en la política nacional a los que yo no quisiera referirme; pero he conservado siempre con mucho orgullo la satisfacción de haber sido leal a mi jefe porque seguí conservando las convicciones del programa que Calles sostuvo, y por eso me clasifican en forma muy diferente que a esos políticos, en el panorama de la política nacional.

JW: ¿Qué relación tuvo usted con Calles durante esos años, entre 1928 y 1935? ¿Fue usted un amigo íntimo? ¿Lo ayudó usted a formular su doctrina?

LLL: El general Calles siempre me dispensó gran confianza. En esos años unas veces estuve separado del gobierno; me fui a un rancho que estaba formando en Chihuahua. Otras veces estuve de director de *El Nacional*, y siempre tuve la confianza de Calles. Yo no fui un hombre que me entrometiera mucho en su política; fui su partidario y su defensor, y de su política constantemente, y sólo intervine cuando Calles me invitaba a opinar.

JW: Hay un discurso que usted pronunció el 30 de febrero de 1930 sobre *La doctrina, la táctica y la política agraria de la Revolución, discurso pronunciado en la Convención de la Liga Nacional de Campesinos*,²³ y en el cual trató de precisar los rumbos ideológicos que la Revolución Mexicana podría llevar. ¿Quisiera hacernos un resumen de su actitud, y explicarnos cómo se formulaba en esos años la doctrina Calles?

LLL: La doctrina Calles, en lo que se refiere a la materia agraria, es la doctrina de la Revolución; es la doctrina que se estableció en la Constitución por el artículo 27, y posteriormente por las leyes reglamentarias de ese artículo.

La doctrina de la Revolución se inició en la siguiente forma: como los pueblos habían sido despojados de sus tierras, la Ley de 6 de enero, primero, y después el artículo 27, establecieron que se debían restituir las tierras a los pueblos que les habían sido arrebatadas, y que cuando no hubiera documentación con qué probar que se habían quitado las tierras que se les dotaran de acuerdo con las necesidades de los pueblos. La Ley afectaba a todas las propiedades mayores de las establecidas como pequeñas propiedades que estuvieran alrededor de siete kilómetros de un poblado, para dotar a los pueblos de tierras; es decir, no afectaba a las propiedades que estuvieran a más de siete kilómetros de un poblado o de un núcleo de población.

Después, como quedaban muchas propiedades sin afectar, porque los poblados no estaban dentro del radio de siete kilómetros, se reglamentó la formación de nuevos centros de población y en esa forma quedaron afectables todas las propiedades mayores de la extensión que tienen las propiedades no afectables. Y así los campesinos de Chihuahua pueden formar un núcleo pidiendo centros de población con terrenos en Veracruz, afectando terrenos en Veracruz o en Chiapas, porque tienen una extensión mayor que la pequeña propiedad no afectable.

De manera que la doctrina de la Revolución tiende a establecer que toda propiedad rural quede reducida a la extensión que establecen las leyes para hacerla inafectable. En esa forma se pueden distribuir entre los campesinos las superficies excedentes de esa propiedad que son afectables.

²³ *El Nacional Revolucionario*, México, 1930.

Esa doctrina fue la que sostuvo Calles; esa es la doctrina que hemos sostenido todos los revolucionarios y agraristas que nos hemos considerado como fieles sostenedores del programa de la Revolución.

Con el desarrollo de la Revolución Mexicana llegaron otras generaciones que querían distinguirse poniendo un mayor extremismo en sus proposiciones o en sus deseos y empezaron a propagar doctrinas, o cuando menos a hacer agitaciones que en el fondo no eran otra cosa que desconocer toda clase de propiedad en la República. Una de las manifestaciones de ese extremismo se vio en el régimen pasado de López Mateos cuando se derogó la Ley de Colonización. La Ley de Colonización crea pequeñas propiedades, porque a toda propiedad grande que los propietarios deseaban fraccionar para ser distribuida entre pequeños propietarios, la Ley de Colonización les garantizaba ese derecho a los propietarios si hacían la colonización voluntariamente. Pero también podían solicitarla grupos de individuos que quisieran formar pequeñas propiedades de una propiedad que estuviera poco explotada; éstos podían solicitar el derecho a colonizarla, y a eso llamaba "la colonización obligatoria". Pero de todas maneras se fraccionaba la propiedad y se indemnizaba al propietario, dándoles determinadas ventajas a los campesinos en términos de tiempo y de valor para que pudieran pagar la propiedad. Y la propiedad, mientras se fraccionaba, mientras duraba la colonización, tenía cinco años en que permanecía inafectable, es decir, que no podía ser afectada por ejidos durante ese tiempo mientras la propiedad se estaba colonizando. Esto llegaba a constituir pequeñas propiedades; pero los extremistas, sin decirlo, son enemigos de la pequeña propiedad; quieren transformar a todo el país en ejidos y por eso derogaron la Ley de Colonización; porque creaba pequeñas propiedades.

Ahora se habla de una colonización en que se colonizan los terrenos, creando ejidos. En el fondo no es un criterio firmemente económico para la situación actual de México; ese es un criterio eminentemente político, y es político por lo siguiente: con el ejido no han permitido que se defina claramente el derecho de los ejidatarios; éstos quedan a merced de los líderes o de las asambleas que los líderes manejan, y así es que en cualquier momento pueden ser lanzados fuera del ejido y despojados de la parcela o del derecho que tengan al terreno comunal. Esta inseguridad crea una situación en que los ejidatarios tienen que aliarse a un líder o a un político porque saben que si los contrarían los pueden lanzar de los ejidos y dejarlos en la miseria. Para los líderes, para los caciques de los pueblos y para los políticos, es más fácil manejar masas de ejidatarios en favor de sus intereses políticos que a pequeños propietarios que se sienten más independientes, más seguros, y que pueden estar o no de acuerdo con las ideas de esos líderes. Una gran

corriente de opinión creada por los políticos ataca a la pequeña propiedad, a pesar que las dos conquistas de la Revolución han sido el ejido y la pequeña propiedad.

JW: ¿Cuándo se expidió la Ley de Colonización de Inafectabilidad?

LLL: La Ley de Colonización la expedimos en 1926, pero esta ley casi fue inoperante. Operó muy poco, porque se le daba en ella una preferencia a los derechos agrarios de los campesinos, y como la Ley de Colonización establecía que antes de declarar y autorizar la colonización de un predio se debía preguntar a las autoridades agrarias si estaban satisfechos los derechos de los pueblos vecinos y como era natural, las autoridades agrarias lo que querían era repartir tierras ellas mismas y no que la Secretaría de Agricultura las colonizara. Así es que, o contestaban que eran afectables esas propiedades, o no contestaban; y al no contestar, no eran inafectables las fracciones que se crearan con la Ley de Colonización. Así es que operó poco esa ley.

Cuando se iba a inaugurar el periodo del presidente Miguel Alemán se reformó esa ley únicamente en lo que se refiere a la autoridad que efectuaba la colonización, creándose la Comisión Nacional de Colonización que era la encargada de la colonización y de la que era Presidente el Secretario de Agricultura. Yo fui en esa comisión el Vocal Ejecutivo de la Zona Norte.

Hicimos algunas colonizaciones, principalmente en el noroeste del país y en la costa de Hermosillo, así como en el distrito de Altar, en Matamoros, con lo cual se crearon gran número de propiedades. Naturalmente, cuando los extremistas quisieron (una vez que vieron irrigadas esas tierras) afectarlas, no pudieron porque eran pequeñas propiedades inafectables. Trabajaron en contra de la Ley de Colonización hasta que lo lograron; hará unos dos años que esa ley fue derogada por el Congreso Federal.

AM: Usted habla mucho del problema agrario y de la doctrina Calles. ¿Tenían los obreros importancia para el general Calles?

LLL: El general Calles fue líder obrerista; el general Calles fue un gran partidario del sindicalismo obrero y apoyó muchísimo a los obreros. Hay un hecho que revela la orientación del general Calles.

El general Calles fue nombrado ministro de Industria, Comercio y Trabajo por Carranza poco antes de las elecciones de 1920, en 1919. El gobierno de Carranza no era muy obrerista; además, había tenido un choque con los obreros porque cuando quisieron hacerle una huelga general aquí en México, la disolvió con la intervención de las fuerzas militares de don Pablo González, y se llegó a fusilar a un líder; otros líderes estuvieron en prisión. En esas condiciones los obreros no se sentían apoyados por el gobierno del señor Carranza; pero al llegar de ministro de Industria, Comercio y Trabajo el general Calles al gobierno de Carranza, se promovió una huelga por los

obreros textiles de Orizaba, que la hicieron en una forma desesperada, creyendo que no iban a tener respaldo del gobierno. El general Calles, asombrando a los obreros, fue partidario de ellos y les dio la razón, porque la tenían. Había mucha oposición de parte de los otros miembros del gabinete de Carranza, pero en honor a la verdad, Carranza accedió a darles la razón a los obreros cuando el general Calles le explicó la situación. De ahí nació una gran simpatía de parte de los obreros para el general Calles.

El general Calles, como ustedes saben, renunció de la Secretaría con mucha hombría, declarando con toda franqueza que se separaba porque era partidario de la candidatura del general Obregón y no quería emplear la fuerza de la administración en su favor como lo estaban haciendo otros de los miembros del gobierno de Carranza. Así es que fue una crítica de lo que estaban haciendo, y fue una forma de dignidad política la separación del general. Pero quedó con la simpatía de los trabajadores. Además, la simpatía de esos trabajadores se la ganaron Calles y Obregón por haberlos tomado en cuenta al venirse las elecciones presidenciales. El general Obregón celebró un convenio con los obreros en el cual, entre otras cosas, exigieron los obreros que se reconociera a Rusia, porque en aquella época la revolución rusa, que todavía no era imperialista, que todavía no soñaba en la hegemonía mundial, representaba para los obreros un gran esfuerzo en la liberación de los trabajadores que habían derrotado a un gobierno explotador y esclavista de ellos. En esas condiciones, entre las cosas que le pidieron al general Obregón para apoyar su candidatura fue que el gobierno reconociera al gobierno de Rusia y que se establecieran relaciones internacionales con ellos. El general Obregón, que era muy hábil, les dijo: "Pues no sabemos lo que sea el gobierno ruso; no podemos resolver nada hasta saber qué es el gobierno ruso. Lo que les propongo a ustedes es que nombremos una comisión. Si triunfo como candidato y llego al gobierno, la comisión será formada por dos representantes de ustedes y un representante mío para que vayan a Europa y nos informen cómo se está desarrollando el gobierno del pueblo ruso, y qué éxito ha tenido la revolución rusa".

La comisión se formó por dos representantes de la organización obrera más fuerte de aquel tiempo, que era la CROM, y el representante del general Obregón fui yo; ese fue el por qué de mi viaje a Europa.

Nosotros encontramos a Europa dividida; divididos ya los partidos obreros por el deseo de dominio de los comunistas con su central comunista, con la internacional comunista que se llamaba la Tercera Internacional.

Naturalmente que se dividían los obreros: unos aceptaban la hegemonía de Rusia, y otros la rechazaban. Por ejemplo en España, el líder más viejo del sindicalismo en España que era Pablo Iglesias, no aceptó someterse al domi-

nio del comunismo ruso y así se dividió la organización obrera entre comunistas que obedecían a Rusia, y socialistas que obedecían a las viejas organizaciones de ellos. Las organizaciones socialistas que manejó Pablo Iglesias fueron las que al final hicieron la revolución de la República Española.

En esas condiciones venimos a informar. Y entonces, como habían ido obreros de la CROM y se dieron cuenta de la clase de dictadura que se estaba estableciendo en Rusia —porque era un estado policiaco que investigaba el pasado de las personas y todas sus condiciones para poderlos dejar entrar a Rusia como nos pasó a nosotros mismos— porque no había libertad ni para hablar, ni menos para criticar o comentar cómo era el gobierno, hicimos un informe desfavorable. La CROM ya no siguió insistiendo en que se reconociera al gobierno ruso.

Posteriormente, después del gobierno del general Obregón, Rusia hizo muchas gestiones por que se le reconociera. Calles seguía simpatizando con la revolución rusa.

JW: ¿En qué año hizo usted su viaje a Europa?

LLL: En 1921, seguía Calles simpatizando con la revolución rusa y, por nuevas gestiones ya de los rusos y de otras organizaciones obreras, se reconoció al gobierno ruso, y como primer embajador vino madame Kollontai, a quien nosotros tratamos porque yo era secretario de Agricultura.

En el establecimiento de relaciones todavía madame Kollontai fue un poco discreta; pero un señor Alejandro de Makar Petrowski que sustituyó a madame Kollontai, se descaró en sus maniobras, como decimos nosotros los mexicanos, por querer controlar la organización obrera e inmiscuirse en la política obrera de México, al grado que chocó —entiendo que ya en la presidencia de Portes Gil— y se le declaró “non grato” y tuvo que salir del país.

Pero el general Calles siempre fue sindicalista y obrerista. En lo que no estuvo de acuerdo nunca fue en las tácticas anarquistas o de desorden, en las huelgas locas, en las invasiones de talleres, etc.; no estuvo de acuerdo porque era un hombre de orden y creía que la Constitución de México proporcionaba los medios de reivindicación obrera por un camino evolutivo, sin necesidad de destruir la economía de México, ni hacerle daño al país.

JW: Durante el último año de la presidencia de Calles hubo siete huelgas: no más. ¿Es posible que la situación en un país pudiera ser tan buena que sólo hubo necesidad de siete huelgas?

LLL: Es que la organización más fuerte obrera, como dijéramos ahora es la CTM, era la CROM; y la CROM estaba en el gobierno. El general Obregón quiso que los obreros entraran al gobierno para que sintieran la responsabilidad de gobernar. Entonces le entregó los talleres del ejército a Morones, que era el líder, y el general Calles hizo más: a Morones que era el líder de la

CROM le entregó la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo. Así, los obreros tenían la resolución de los problemas del trabajo en sus manos; pero como sentían la responsabilidad tuvieron que sujetarse a la ley.

AM: Señor León: el líder sindicalista Morones fue un hombre muy rico.

LLL: Voy a decirle: el líder sindicalista Morones fue un gran líder, fue un gran luchador y un elemento inteligente, gran orador, de mucho carácter, y muy valiente. Efectivamente hubo en aquella época corrupción de líderes, y Morones lo que hizo fue llevar una vida disipada que le creó una atmósfera de crítica muy grande. Pero Morones no murió rico; Morones murió hace poco, casi en la pobreza.

AM: Hablamos de la doctrina en la historia de México y usted ha dicho que Calles fue jefe. En la historia política de México, ¿qué es más importante para usted, el personalismo o la doctrina?

LLL: Para mí ha sido la doctrina mucho más importante. La doctrina de la Revolución que hemos sostenido nosotros es constantemente la misma. No se ha realizado exactamente la doctrina de la Revolución; itodavía no la hemos realizado y soñamos en cosas más avanzadas! Esto deja una base sólida para las conquistas de la Revolución.

La doctrina de la Revolución ha sido poco a poco transformada, es decir, ha evolucionado a través del tiempo. Y los hombres, como usted dice, han tenido su interpretación. Madero fue un mártir, fue un apóstol de su doctrina; pero creía, como creímos muchos de nosotros, que con sólo el advenimiento de la democracia se resolverían los problemas todos de México, inclusive los problemas sociales y económicos. Fue un error que pagamos caro, y más caro lo pagó Madero, que lo pagó con su vida.

El señor Carranza fue el reivindicador de la afrenta inferida por Huerta a las instituciones. Carranza quiso que la Revolución Constitucionalista fuera exactamente constitucionalista para reestablecer las instituciones constitucionales y su vigencia en el país.

Naturalmente, por los mismos impulsos de la gente que él mandaba tuvo que inclinarse a la justicia social, porque ya eran cosas que reclamaba el pueblo, tanto obreros como campesinos. Entonces publicó la Constitución de 1917 que tiene esas reclamaciones, y no fue muy ardiente partidario ni del obrerismo ni del agrarismo; era un hombre de gran autoridad que quería conservar una situación controlada por él mismo.

El general Obregón fue el primer hombre que empezó a repartir tierras en gran escala, y quien le dio entrada a los agraristas a la vida política reconociendo a los zapatistas. También les dio garantías a los trabajadores, al grado de que a algunos líderes los puso dentro del gobierno para que sintieran la responsabilidad de gobernar.

El general Calles igualmente. Nosotros repartimos cerca de cuatro millones de hectáreas en aquella época, y además Calles les dio garantías a los trabajadores, y por eso tuvo la colaboración de los trabajadores. No sólo tuvo a Morones en el gobierno, sino puso a Celestino Gasca de gobernador del Distrito Federal; a Eduardo Moncada lo tuvo de jefe de la Casa de Moneda. En fin, les dio mucha entrada a los trabajadores en el gobierno.

Portes Gil fue un ardiente agrarista. Desbordó un agrarismo más impulsivo, ¿cómo diremos?, más radical, e hizo un reparto de tierras con Marte Gómez de secretario de Agricultura.

Vino Ortiz Rubio y frenó la reforma agraria por las influencias de gente que era de derecha. Después de Ortiz Rubio, Abelardo Rodríguez creó el Departamento Agrario para darle más importancia a la cuestión agraria; y Abelardo Rodríguez luchó con los trabajadores, principalmente por sus reivindicaciones económicas, estableciendo el salario mínimo, más de acuerdo con el costo de la vida.

Posteriormente vino el general Cárdenas. El general Cárdenas fundó su política en un poco de demagogia de dar muchas tierras, las más que se pudieran: un maratón de agrarismo. A los obreros les dio muchas libertades. Creo que después de muchos años el general Cárdenas consiguió fortalecer al agrarismo y fortalecer al obrerismo, aunque con eso lastimó mucho la economía de México, la cual tuvo después que ir la rehaciendo poco a poco.

Los regímenes posteriores han hecho agrarismo y obrerismo, ya más bien sometidos a la ley porque el país ya entró en una época que era de menos violencia que la primitiva. Pero creo que la Revolución sí ha hecho una obra grande en favor de los obreros y de los campesinos; y esa es la doctrina que he profesado. Ahora, como conocí a mi jefe, Calles, que profesaba esa doctrina y que cumplió con ella, y que además, según creo, es uno de los mejores estadistas que ha tenido la Revolución porque Calles tuvo más visión, porque estableció un gobierno que se ha comprendido posteriormente que fue más capacitado para realizar las reformas sociales de la Revolución; por eso es que siempre le he admirado.

DOCTRINAS Y TÁCTICAS DE CALLES Y CÁRDENAS

JW: Hablando de doctrina, ¿cree usted que había una diferencia, una discrepancia de ideologías, entre la ideología colectivista de Cárdenas y la doctrina individualista de Calles, lo que provocó la ruptura entre ellos dos, o se trataba de una cosa puramente personal?

LLL: Creo que hubo mucho de personal. Como usted me dijo que me iba a preguntar sobre el Plan Sexenal, busqué el folleto del Plan Sexenal y me encontré el discurso de la aceptación de la candidatura del general Cárdenas en la Convención de Querétaro donde anuncia y justifica que él consultará a los que saben más que él en la Revolución, y que cree que debe decirselo al pueblo sin avergonzarse de ello; que Cárdenas será el responsable del gobierno, pero que él los consultará. Pero pasa un fenómeno semejante al que usted puede examinar ahora: los intereses afectados por el nuevo gobierno —porque ya no siguieron con los privilegios de que gozaban en el antiguo gobierno— están tratando de crearle dificultades a este gobierno, y los intereses que se quieren crear a la sombra de este gobierno, y que necesitan sacudirse de las ligas del antiguo, están provocando a ver si producen un choque. Eso es lo que ha pasado siempre aquí en México; eso es lo que pasó en tiempo de Carranza, lo que pasó en tiempo de Madero, lo que pasó en tiempo de Obregón, y lo que pasó en tiempo de Calles, y lo que pasó en tiempo de Cárdenas.

En primer lugar, todos los intereses heridos por Calles, intereses políticos heridos por él como a los que hirió por la no reelección continua de diputados y senadores, porque destruyó bloques o camarillas que se estaban eternizando en el poder por la reelección, al cerrarles la puerta se sintieron lastimados por Calles. Aquí, muchos de ellos están elogiándolo; pero potencialmente eran sus enemigos. Conservaban aquel rencor y en cuanto vino la oportunidad con Cárdenas, se lanzaron en contra de él como jauría.

Ahora bien, los intereses creados a la sombra de Calles, que se sintieron lastimados porque no pudieron continuar con Cárdenas, y los nuevos intereses creados por Cárdenas, juntos azuzaron a Cárdenas en contra de Calles para quedarse solos en el poder. Porque aquí en México en esos tiempos el poder era un botín, y querían repartírselo.

Esa es una cuestión de vicios políticos que desgraciadamente se ha observado mucho en México, y creo que en mucho ha tenido que ver la herencia española. Los españoles casi siempre han sido así, pasionales en el asunto, siendo estas pasiones manejadas por intereses no tanto económicos como de mando, de personalidad, de dominio.

JW: Entre Cárdenas y Calles también hubo una diferencia de intereses; pero de una manera pragmática, de táctica en el manejo del gobierno.

LLL: De táctica, ¡exactamente! El general Calles criticó la forma táctica de manejar el gobierno, porque Cárdenas le dio rienda suelta a los líderes para que lo deificaran, para que lo elevaran, para que lo creyeran mejor que todos los demás. Les dio rienda suelta, muchas veces sin sujeción a la ley. Y Calles no era partidario de eso; Calles era ante todo un hombre organizado.

Por eso era estadista, era un hombre de orden; reformador, pero sentía la responsabilidad del gobierno; no quería la destrucción tonta de muchas cosas por la demagogia. En eso fue principalmente en lo que chocaron. Pero esos choques de ideas o de táctica fueron aprovechados para enardecer las pasiones de un lado y de otro, los grupos que estaban interesados en que quebraran los dos hombres.

JW: Los callistas y los cardenistas, y los alemanistas, y todos los avilacamachistas siempre quieren ir más lejos que lo que fueron sus jefes.

LLL: Sí; ieso es!

JW: El otro día hablábamos el profesor Michaels y yo con el ingeniero Bartolomé Vargas Lugo, y Vargas Lugo nos contó que usted, a su vez, le había contado a él acerca de cómo Luis Rodríguez, o Ignacio García Téllez, había ido a El Tambor, para invitar la colaboración del general Calles para que ayudara a Cárdenas a suavizar las tensiones que se habían producido en el país a raíz de los problemas obreros y agrícolas. Nos contó que Calles sí se decidió a colaborar y que pensó que la manera más apropiada sería hacer unas declaraciones, y que estas declaraciones fueron aprobadas por el presidente Cárdenas. ¿Es verdad esto? El ingeniero Vargas Lugo dice que usted le contó esto hace muchos años y que ya no podía recordar si se trataba de Rodríguez o de García Téllez.

LLL: El asunto es cierto. Se lo dije a Vargas Lugo; pero no fue ni Rodríguez ni García Téllez. El general Cárdenas mandó a Rodolfo Elías Calles, al hijo del general Calles, Rodolfo Elías Calles, que era su ministro de Comunicaciones, a hablar con su padre y a pedirle que volviera; porque el general Calles con tantas disensiones quería salirse del asunto. El general Calles se fue para El Tambor en Sinaloa, y de allí pensaba irse a los Estados Unidos o a Europa y pasar un año o dos fuera para evitar estas cuestiones. Entonces Rodolfo trajo al general Calles de El Tambor para acá, para México, y habló con Cárdenas durante toda una tarde en Cuernavaca, un sábado.

El general Calles le dijo al presidente Cárdenas que él, Calles, consideraba un error esa agitación innecesaria; que por la ley podrían conseguir los agitadores a lo que tuvieran derecho, pero que no se dejara conducir por esa agitación; que él (Calles) no se asustaba de ninguna reforma por extremista que fuera, pero que la reforma la controlara el gobierno; que el general Cárdenas fuera el líder sin ser arrastrado por ellos; que los dirigiera, los mandara y los controlara, porque de la otra manera sería peligrosa una anarquía que podría hacer pedazos la economía del país.

En esas condiciones, el general Cárdenas le pidió a Calles que hiciera las declaraciones. Le dijo que le ayudara para encauzar la opinión. El general Calles le dijo: "El martes o el miércoles vendrán aquí los de las alas" (porque

la Cámara se había dividido ya en alas izquierda y derecha); “vendrán aquí a una entrevista que me han solicitado, y la aprovecharé para hacer unas declaraciones”. E hizo las declaraciones que redactó Padilla. Padilla dice que las vio el general Calles. Pero en San Diego, California, cuando estábamos en el destierro, el general Calles me dijo que él confió en Padilla; que Padilla no regresó; que Calles confió en que hiciera las declaraciones Padilla. Y las declaraciones fueron vagas. Hay partes en que no se precisa si Calles atacaba la conducta de los líderes o al sindicalismo, o la doctrina, y de eso fue lo que se valieron los que querían calentar el asunto entre el general Calles y el general Cárdenas y producir la escisión. Por ejemplo, usted me citaba el otro día el asunto de Pascual Ortiz Rubio. ¡Pero no era una amenaza! Les decía: “Ya tenemos la experiencia de a dónde conduce una división de las cámaras, como pasó cuando el ingeniero Ortiz Rubio era presidente que se le dividieron las cámaras. Uno sabe cuándo empieza la división; pero no sabe hasta dónde va a llegar”. Pero no era una amenaza de que, “yo voy a hacer una división para eliminarlo a usted”, como pretendieron hacerle creer a Cárdenas los enemigos del general Calles.

JW: Rodolfo Elías Calles debe de haber sido, naturalmente, callista. Tal vez pudiéramos hablar de los personajes que constituyeron el primer gabinete de Cárdenas y decir si fueron más callistas o más cardenistas. ¿Qué fue Bojórquez?

LLL: Callista.

JW: ¿Portes Gil?

LLL: Era amigo del general Calles, inada más! Estaba un poco distanciado del general Calles, ya alejado por la política de Tamaulipas.

JW: ¿Quién más? ¿Tomás Garrido Canabal?

LLL: Era callista.

JW: Cárdenas votó en la elección presidencial de 1934 por Garrido Canabal, y Cárdenas había llegado a cierta clase de entendimiento con Garrido cuando se encontraba en Tabasco durante la campaña presidencial y así vino Garrido a la Secretaría de Agricultura.

LLL: Garrido fue un gran agitador. Garrido fue un hombre de acción, valiente, decidido, que fundaba su radicalismo principalmente en su anticlericalismo, fue rojo. Pero Garrido no hizo gran cosa, ni en cuestión agraria ni en cuestión obrera. A los obreros los defendió; pero en cuestión agraria Tomás Garrido era ganadero. A mí un día un gran político mexicano me dijo: “Comete un error el general Cárdenas en traer al licenciado Garrido a un ministerio. Garrido es una gran amenaza para la reacción, y está bien que lo dejen en Tabasco para cuando grite mucho la reacción poder decirle, ‘Vamos a abrir la puerta de la fiera y le vamos a echar a Garrido encima’. Pero no lo traigan aquí, porque va a enseñar poco”.

Y efectivamente, ya como ministro estaba fuera de su medio. Tuvo muchos méritos, fue muy leal; pero no era muy revolucionario social en el fondo.

JW: Parece que Cárdenas quedó muy impresionado con "el laboratorio del socialismo" en el sureste de México; en Tabasco.

LLL: Efectivamente. Y se los puso de ejemplo a muchos gobernadores, inclusive a su gran amigo, Rodolfo Elías Calles. Fue cuando empezó Rodolfo con su gran agitación anticlerical en Sonora.

Entiendo que Cárdenas estimó mucho a Garrido porque, a pesar de que Garrido salió de la Secretaría de Agricultura y se fue a Centroamérica,²⁴ cuando vinieron las cenizas de Garrido,²⁵ Cárdenas fue por ellas y estuvo con la familia acompañándola en el duelo.

JW: Parece que Garrido cometió tantos errores con sus "camisas rojas" que no pudo seguir en el gabinete, y Cedillo tuvo que reemplazarlo.

LLL: Sí. Entiendo que la situación del licenciado Garrido era difícil. Precisamente por esos alardes y esas exageraciones que no llevaban a nada ni tenían qué ver con la agricultura. Las cosas del culto las trabaja Gobernación; pertenecen a Gobernación y no a la Secretaría de Agricultura. Garrido quiso seguir haciendo aquí lo que hacía en Tabasco.

JW: ¿Fomentar el anticlericalismo sin pensar en la reforma agraria?

LLL: ¡Ni hacer alguna cosa constructiva en Agricultura! Creo que Garrido cometió algunos errores grandes y a Cárdenas no le convenía que siguiera en Agricultura. Y, aprovechando esa escisión, como renunciaron todos los ministros, aceptó la renuncia de Garrido.

JW: ¿Por qué trajo Cárdenas a Cedillo? ¿Porque Cedillo tenía fama de ser amigo de los católicos?

LLL: No. A Cedillo lo trajo Cárdenas porque Cedillo tenía mucho prestigio como agrarista, como amigo de los campesinos. Cedillo fue muy amigo de los campesinos. En un principio, en la escisión que hubo en la Revolución, los hermanos Cedillo, que fueron convencionistas, tomaron la bandera agrarista; pero, Cedillo ya no hizo gran labor en la Secretaría de Agricultura: era un hombre, buen hombre, pero inculto. Y al final estuvo ya muy inclinado a la derecha; principalmente creía que con la fuerza del clero él podía llegar a ser líder nacional.

JW: ¿Protegió Cedillo al clero en San Luis Potosí?

LLL: No sé si lo protegió claramente. Pero Cedillo buscaba relaciones con los clericales aquí en México; eso sí me consta.

²⁴ En agosto de 1935.

²⁵ Murió en Los Ángeles, California, el 8 de abril de 1943.

JW: Al traer Cárdenas a Cedillo a la capital, estaba reemplazando a un anticlerical con un proclerical. ¿Era para buscar apoyo entre los católicos?

LLL: Cuando vino Cedillo a la capital, no se conocía públicamente su inclinación proclerical. Cedillo buscó la amistad de los clericales ya estando en la Secretaría de Agricultura, cuando quiso hacer una política nacional y quiso ser él líder nacional; al grado que lo empujaron hasta el levantamiento. Cedillo creyó que los católicos le iban a levantar la República.

AM: ¿Conoce usted a la hermana de Cedillo, Higinia, quien tuvo gran fe en la religión católica?

LLL: Sí, conocí a esa señora; pero la traté muy poco. Entiendo que sí tenía muchas ligas con católicos; con sacerdotes.

JW: Hablamos de todo esto, porque al entrar Cárdenas al poder había un problema con el clero acerca de la expropiación de los templos y el de reglamentación del artículo tercero de la educación socialista, y Cárdenas parece que quería seguir la línea que Calles había trazado en su discurso de Guadalajara, cuando dijo que el gobierno federal necesitaba ganarse las mentes de los niños, para que éstos tuvieran más fe al Estado que a la Iglesia.

LLL: Este problema existía, y creo que Cárdenas estaba decidido, por sus convicciones, a seguir esa línea. Pero, cuando vino la ruptura con el general Calles, a mi manera de pensar el general Cárdenas buscó otras fuerzas de apoyo, y empezó a transigir, y buscó un *statu quo* con el clero.

JW: Para quedarse en el poder tuvo que abandonar esa lucha.

LLL: No; cuando menos para hacer menos dura la defensa del poder. Dicen —yo no sé— que Cárdenas era amigo del arzobispo de México de ese momento, que era de Jiquilpan, de su tierra. Eran paisanos.

JW: Luis María Martínez.

LLL: Sí.

JW: Unos dicen que eran amigos; otros dicen que sólo una vez se habían visto.

LLL: ¡No lo sé! Pero no fueron enemigos oficialmente.

JW: ¿Y Pascual Díaz?

LLL: Él había sido un enemigo franco del general Calles; era el más hábil de ellos. Los intransigentes eran Mora y del Río y el otro, Ruiz y Flores; Pascual Díaz era el más hábil e indudablemente era un enemigo enardecido por los ataques de Garrido, porque Pascual Díaz era obispo de Tabasco.

JW: Tengo mucho interés en conocer el papel que desempeñó el general Cedillo en la nominación del general Cárdenas.

LLL: Los cardenistas siempre han esparcido el rumor de que Cedillo, Tejeda y otros líderes estaban inconformes por la política agraria que había desarrollado y frenado Ortiz Rubio, y por las declaraciones del general Calles, creían que ésta podía ser el opositor a un desarrollo más grande de la políti-

ca agraria; por lo que ellos presionaron en favor de Cárdenas. Pero —por todo lo que conozco—, Cárdenas era el hombre preferido por el general Calles. Cárdenas era un hombre muy estimado por Calles; era un hombre muy consentido por el general Calles. Y creo que el general Calles, cuando menos en un 90%, influyó en la elección de Cárdenas. En aquella época fui simpatizador y partidario de Manuel Pérez Treviño; pero todos los líderes que iban a ver al general Calles a Baja California, donde se encontraba, pasaban por Sonora y a todos los trabajaba Rodolfo Elías Calles, que fue el principal líder de la candidatura de Cárdenas.

JW: ¿Por qué?

LLL: Porque no le agradaba la candidatura de Manuel Pérez Treviño, y porque era muy amigo de Cárdenas, pues Cárdenas se había formado con el general Calles. Hasta el final fue Rodolfo Elías Calles amigo y partidario de Cárdenas, probablemente porque creía que podía ser un presidente mejor que Manuel Pérez Treviño; cuando menos creía a Cárdenas, en aquella época, más fiel a su padre.

LA RUPTURA CALLES-CÁRDENAS

JW: Al venir la ruptura, Rodolfo nada más se fue a Sonora, y después ya no se oyó nada de su actuación política. ¿Qué pasó? ¿Salió decepcionado? ¿Por qué no participó Rodolfo Elías en la defensa de su padre, como lo hicieron ustedes?

LLL: Rodolfo se fue decepcionado a Sonora a dedicarse a la agricultura, y probablemente su padre le dijo que no se metiera, porque entre los callistas se culpaba a Rodolfo de que el general Calles hubiera elegido al general Cárdenas.

Posteriormente Rodolfo ha sido presidente municipal de Ciudad Obregón, donde lo hizo muy bien; es un gran administrador.

JW: Después de las declaraciones de 1935, ¿qué hicieron ustedes en 1936, y cuándo empezaron a defender el nombre del general Calles?

LLL: Lo empezamos a defender inmediatamente. Pero la ofensiva del general Cárdenas contra nosotros principió cuando regresó el general Calles del extranjero, en 1935.

JW: En diciembre de 1935.

LLL: Yo estaba en Chihuahua y a mí me hablaron por teléfono diciendo que el general Calles quería que viniera acá a México. Vine a México y el general me dijo: "He regresado para defenderme", porque le estaban haciendo una campaña muy baja en la prensa. En todos los periódicos estaban atacando

no sólo a Calles, sino al general Obregón, llenándoles de lodo, diciéndoles bandidos, ladrones, asesinos, etc. Tal parecía que querían que desaparecieran todos los valores de la Revolución para que Cárdenas surgiera como el más grande, el más brillante. Además, al general Calles lo atacaban principalmente aquellos que antes lo habían elogiado para justificar el cambio de rumbo que habían efectuado.

En esa condición llegué a México y creo que en ese momento tuve más visión que el general Calles. Me mandaba a llamar para que hiciéramos la campaña, para que escribiéramos, y le dije: "Bueno general, ¿y usted cree que la prensa le va a publicar lo que escriba?" Me dijo Calles: "Creo que sí, ¿por qué no?". Pero no le publicó nada la prensa. Vargas Lugo tenía un periodiquito,²⁶ y con las primeras declaraciones del general Calles estaba feliz; era un pequeño periódico que publicaba y que tendría 10 000 ejemplares de circulación. En la noche me dijo: "Todo el día ha trabajado la prensa; hemos vendido 140 000 ejemplares". Le dije: "¿Tú crees que te van a permitir seguir?" "¡Pues cómo no!"

JW: El ingeniero Vargas Lugo nos dijo que Lombardo Toledano había mandado a los "cetemistas" hacer la obra destructora.

LLL: ¡Efectivamente! Se quedó el general Calles aquí sin tribuna, ni dónde poder defenderse, y tuvimos que agruparnos alrededor de él. Y empezamos a esbozar la formación de un partido.

JW: ¿Con qué nombre?

LLL: Partido Constitucionalista Revolucionario. Y empezamos a organizar ese partido entre Melchor Ortega y yo, y algunos más; Vargas Lugo y otra gente amiga nuestra. Pero, ni hubo eco, ni teníamos elementos: hicimos dos o tres reuniones, nos atacaron violentísimamente los del gobierno, para impedir que pudiera crecer nuestro partido, y empezamos a escribir en el periódico *Novedades* que en aquella época tenía tamaño tabloide, como *El Gráfico*; una cosa así que se iniciaba, y yo escribía los editoriales.

En la Cámara aún había callismo, y lo manejaba Melchor Ortega, y en las organizaciones obreras empezó a haber cierta simpatía por el general Calles, no sólo entre los de la CROM, sino entre los de la CGT, que nunca había sido partidaria de Calles. La CGT originariamente fue anarcosindicalista, organizada por líderes europeos, catalanes anarcosindicalistas y nunca habían simpatizado con el general Calles.

Empezó a tener ciertas simpatías el general Calles, y eso despertó el celo de las autoridades cardenistas y provocó nuestra expulsión.

JW: ¿Había necesidad de que los expulsaran?

²⁶ *El Instante*.

LLL: No creo. Porque nosotros no conspirábamos; nada más criticábamos al gobierno como cualquier hombre de la oposición; pero no creo que hubiera necesidad de que nos expulsaran. Pero el general Calles era una figura muy fuerte. Conforme se iban acumulando los errores del gobierno cardenista, podía Calles crecer, como ha crecido a pesar de todas las campañas que le han hecho en contra en la prensa. Ha crecido en la historia como estadista. Ahora casi todo el mundo lo reconoce; todo el mundo habla de que Calles fue el que organizó al gobierno y el que dio las bases del gobierno actual.

JW: ¿Abandonaron ustedes el partido oficial para formar su nuevo partido? Ustedes estuvieron criticando al presidente de la nación. En México existe una tradición, una ley que no está escrita, por la cual no se puede criticar públicamente al presidente. Al criticársele, esto constituye una ruptura; es casi una rebelión.

LLL: En esa época lo era: pero ahora han criticado mucho a los presidentes, y han tenido que darles a los críticos garantías constitucionales. ¿Ha leído usted la revista que se llama *Política*?

JW: Sí.

LLL: Para que usted vea: tienen garantías los que critican al gobierno ahora; para nosotros entonces no hubo garantías.

JW: Parece que *Política* ha tenido, desde su iniciación en 1960, muchas dificultades para obtener papel periódico de la PIPSA, de la agencia encargada de repartir papel periódico.²⁷

LLL: Creo que sí; no conozco esa situación. Pero *Política* debe contar con algunos elementos económicos, porque es un periódico que debe perder bastante dinero con cada número, porque no tiene publicidad, porque es un periódico bien impreso, porque paga escritores que deben cobrar bien, porque tiene muchas páginas. Y algunas fuentes de financiamiento debe tener que no conocemos, o que conocemos y no podemos asegurar de dónde vienen.

JW: En esa época ustedes estaban criticando al presidente; eso constituía casi una rebelión. Melchor Ortega nos ha dicho que su organización había llegado a figurar en tal forma que constituía un peligro para el gobierno.

LLL: En el fondo a lo que le temió el gobierno fue a un apoyo de los militares al general Calles, porque el general Calles gozaba de prestigio entre los militares; y los militares en una gran parte no estaban de acuerdo con acciones anárquicas como las que se estaban desarrollando en el gobierno de

²⁷ *Política* publicó su último número y cerró sus puertas en diciembre de 1967.

Cárdenas. Los huelguistas provocaban desórdenes, y pobre del militar que fuera a decirles algo o a quererles poner en orden. Los obreros y los campesinos, hicieran lo que hicieran, estaban por encima de todos. Y a los jefes militares los cambiaban si no les daban garantías aun en sus desórdenes, o si querían ponerles coto a ellos. Así es que en el fondo empezaron algunos militares a manifestar sus opiniones de descontento; y a eso fue a lo que le tuvo miedo el general Cárdenas.

El general Calles nunca hubiera acudido a la violencia, siempre fue enemigo Calles de eso. Cuando le fueron a consultar jefes militares el día de la quiebra por las declaraciones, les dijo Calles que cumplieran con su deber, y que estuvieran respaldando al gobierno y al presidente, que aquel asunto era político y no de los militares.

JW: Pero el general Calles ha de haber sabido que no podía regresar sólo para defender su nombre y fundar un partido político porque eso no es cosa de defensa sino algo más serio.

LLL: No, Calles no venía a fundar el partido político; el partido político lo quisimos fundar para defendernos. El general Calles venía a defenderse; por eso me llamó, para que escribiéramos artículos rechazando los cargos que se le hacían. Pero Calles no creyó que le fueran a prohibir el uso de la prensa. Y le cerraron las puertas en todas partes. Calles creyó que habría más caballerosidad; que él merecía más caballerosidad, por lo que Calles había sido antes del general Cárdenas.

JW: Calles tuvo que aprobar la fundación del partido.

LLL: ¿El general Calles? No. Él lo dice en sus declaraciones: "Mis amigos quieren fundar un partido político; yo no se los puedo impedir, pero tampoco los aliento".

JW: ¿Por qué razón querían ustedes fundar este partido si el general Calles no lo quería?

LLL: Porque nosotros queríamos que el jefe del partido fuera Abelardo Rodríguez; no iba a ser el general Calles.

AM: Cuando el presidente Cárdenas cambió de gabinete, cuando el general Calles hizo el discurso aquel en junio de 1935, ¿era ministro de Guerra el general Pablo Quiroga? ¿Por qué puso Cárdenas en su lugar a Andrés Figueroa?

LLL: Pues probablemente porque Andrés Figueroa era hombre de su confianza, más que el otro. Andrés Figueroa era un general del sur; no sé que haya sido enemigo del general Calles, pero debe de haber sido muy amigo del general Cárdenas para que éste lo pusiera de ministro. Además, usted encuentra muchas situaciones de esas porque políticos, líderes y militares, ¡todos!, habían sido callistas. Se dividieron, y naturalmente, no tenía Cárdenas otra forma donde escoger que de entre los callistas, y escogió a los que

eran más amigos de Cárdenas y que se le podían separar al general Calles. Además, esto fue cuando Cárdenas empezó a llamar a enemigos, a gente de otras facciones que habían sido derrotados y que estaban alejados del poder como los carrancistas, y a esa gente.

JW: Con los cardenistas no había discrepancias dentro del partido oficial y tenían una fuente de donde escoger gente que les ayudara dentro del gobierno.

LLL: Sí, pero Cárdenas lo hizo con los que eran callistas, pero que se pusieron en contra del general Calles por defender a Cárdenas.

JW: ¿Por qué usted, Melchor Ortega y Luis Morones fueron expulsados juntamente con el general Calles? ¿Tuvieron alguna relación con el problema en Veracruz; con la voladura del tren? ¿Puede decirnos qué clase de armas fueron encontradas en la casa del señor Morones?

LLL: No sé bien eso de las armas; pero todos ellos tenían armas desde luchas anteriores. Por ejemplo, cuando se levantaron aquí los partidarios de Gómez y Serrano (que fue parte del ejército que estaba aquí en la ciudad), los obreros tenían armas, los obreros de la CROM. Morones tenía armas en su casa, armó a los obreros y esos defendieron en Chapultepec a Calles y a Obregón. Así es que todas las facciones tenían armas; y las tenían los zapatistas en el sur, y las tenían los villistas en el norte. A pesar de que ya las facciones estaban disueltas, todos guardaron armas; los campesinos, todos tenían armas. No sé bien lo de las armas con Morones.

JW: Cuando ustedes estaban en el destierro en los Estados Unidos, ¿podían seguir bien lo que pasaba en México?

LLL: No muy bien. En los Estados Unidos se publicaban periódicos en español, enemigos de la Revolución, en San Antonio y en Los Ángeles. Naturalmente, todos traían noticias —lo que llamamos nosotros noticias “amarillas”— en contra del gobierno, porque era revolucionario. Pero no las podíamos creer: hablaban de partidas de gente que entraban y robaban pueblos y no era cierto; nosotros no las creíamos. Eran más ciertas las noticias que se publicaban en los periódicos americanos. De cuando en cuando llegaba gente que hablaba con nosotros, o teníamos correspondencia por determinados conductos privados que nos informaban de los acontecimientos de aquí.

Pero el general Calles estuvo muy bien informado porque mucha gente le informaba a él. Iban allá como en viaje de turistas y platicaban con él, y además sus amigos le mandaban informaciones por conductos privados, porque el correo estaba muy vigilado.

JW: Creo que no nos ha hablado de cómo fueron expulsados del país. ¿Quisiera explicarnos la forma de su destierro?

LLL: Pues ése más bien es un tema para una película. Apenas empezábamos a vivir en esta casa, y todavía ni la acabábamos de amueblar. Llegué yo a

mediodía, el 9 de abril de 1936, a comer y me dijeron que por atrás de la casa, por el frontón, andaban muchos hombres "entejanados" (hombres con sombreros tejanos y pistolas); pistoleros.

No hice caso, salí a las cuatro de la tarde e iba para la casa del general Calles a corregir un escrito, cuando una persona que me acompañaba me dijo: "Nos vienen siguiendo". En el momento en que me volvía para ver que venía un automóvil con los pistoleros esos, otro automóvil se atravesó en nuestro camino aquí en Chapultepec y frente al lago, al grado que mi chofer tuvo que subirse al prado para no chocar. Se bajaron los pistoleros y me aprehendieron, como si yo fuera un "gangster", con las pistolas en la mano.

Me llevaron a la Sexta Delegación. Allí estuve en una bartolina; en un separo de dos metros por dos metros. Muy sucio todo, sin dónde sentarme, sin nada. ¡Estuve parado toda la noche!

Yo no sabía que Morones ya estaba preso allí. A las doce de la noche oí entrar una patrulla: traían a Melchor Ortega de Tehuacán. A las cinco de la mañana, o poco antes, nos llevaron a una oficina y allí me encontré a Morones y a Melchor Ortega.

Morones estaba furioso y alegaba mucho. Llegó un teniente coronel y nos dijo: "Tengo instrucciones de la superioridad de comunicarles que en virtud de las actividades de ustedes, que se consideran de traición a la patria, se les va a expulsar del país".

Morones se le echó encima diciéndole: "¿En este país ya no hay garantías, no hay leyes, no hay Constitución, no hay nada?" Y Melchor intervino y le dijo: "No, al teniente coronel lo mandan". Y de mi parte le dije: "Yo lo que protesto es el cargo de 'traidor'. No soy traidor, y menos a mi patria; ¡los traidores son otros!"

De la delegación nos llevaron rodeados de policías y de motociclistas al aeropuerto; al aeropuerto antiguo, no al actual; estaba un poco más cercano. Allí nos dejaron rodeados de soldados, esperando que llegaran con el general Calles que lo traían de su rancho.

Llegaron como una hora más tarde con el general Calles. Nos subieron en el avión y nos mandaron a Brownsville, pasando por Tampico. En Brownsville nos recibieron admirablemente bien las autoridades norteamericanas, y el jefe de migración nos dijo: "Ustedes son admitidos en los Estados Unidos como refugiados políticos. Si dentro de un año ustedes quieren continuar viviendo en Estados Unidos, hagan el favor de solicitar un permiso a Washington por conducto de esta oficina". Así lo hicimos, y como al año y medio nos regresamos. Me regresé yo; el general Calles vivió cinco años en el destierro.

JW: ¿Qué pasó allá?

LLL: Pues nada. Estaba rodeado de soldados el aeropuerto y los oficiales que iban con nosotros nos ofrecían llevarnos a otro destino porque el piloto también era callista. Pero como nosotros no teníamos ni plan, ni qué hacer, les dijimos: "No, nosotros no tenemos otra parte a dónde ir".

JW: ¿Cómo vivieron en los Estados Unidos?

LLL: Como pudimos. Vivimos en San Diego, pero casi no teníamos elementos. Tuve que rentar esta casa,²⁸ alquilarla a un colegio para vivir allá de la renta. Vivimos con muchas dificultades, inclusive el general Calles no tenía muchos elementos. Usted sabe que al morir el general Calles dejó dos millones de pesos por todo capital,²⁹ en casas para sus hijos. La Secretaría de Hacienda publicó su testamento. No, ¡no éramos de los enriquecidos!

JW: Hay personas que han dicho que los callistas, como Morones, habían hecho mucho dinero de la Revolución; y que todos los callistas que salieron en esa época tenían mucho dinero.

LLL: En primer lugar los callistas que salieron fuimos muy pocos. La mayor parte de los callistas, y principalmente los que tenían dinero, se acomodaron con el general Cárdenas y con los otros gobiernos. Del general Calles corría la fábula que tenía 50 millones de libras esterlinas depositadas entre Londres y Suiza. Esto se aclaró cuando murió Calles. Y la prueba es que sus hijos han tenido que trabajar y que no ha habido gran fortuna.

Morones tampoco murió rico. Morones efectivamente dispuso algunas veces de bastantes entradas; pero las gastaba en el mismo movimiento obrero. Morones no era ambicioso de dinero; era ambicioso de poder de mando.

Los demás tenían fortunas mediocres. Yo lo único que tenía, y que tengo, es esta casa, y la tuve que rentar para poder vivir en el extranjero. Además, no podíamos trabajar porque éramos refugiados políticos y no podíamos competir con los trabajadores de los Estados Unidos de acuerdo con las leyes. Así, nuestra situación no fue muy afortunada.

JW: ¿Por qué Padilla no fue expulsado? Él fue callista y fue quien redactó las declaraciones.

LLL: Sí, Padilla fue callista; pero creo que él no rompió con el general Cárdenas. No sé de las relaciones internas, pero Padilla posteriormente figuró en política y tuvo toda clase de garantías aquí en México. Él es hábil, ya ve usted que fue candidato presidencial.

JW: En contra del partido oficial.

LLL: De Miguel Alemán; y sin embargo, al final del periodo de Alemán, ya estaba en el gobierno.

²⁸ Reforma 560, Lomas de Chapultepec.

²⁹ Murió el 19 de octubre de 1945.

JW: Se dice que Calles y Vasconcelos se juntaron en la frontera para conspirar contra Cárdenas.

LLL: No. Vasconcelos fue a ver a Calles a California, y creyendo en el mito de que Calles tenía mucho dinero, fue a pedirle dinero para fundar un periódico, un gran periódico aquí en México y venir a atacar a Cárdenas. El general Calles le dijo que él no tenía interés en atacar al gobierno del general Cárdenas; que él estaba retirado de la política y que además no tenía dinero.

El general Calles siempre conservó esa posición en los Estados Unidos. Acudieron de muchos periódicos de diversas partes del mundo a pedirle declaraciones, en contra de Cárdenas, naturalmente. Nunca quiso hacer declaraciones. Dijo que él había sostenido aquí, durante la Revolución y durante su actuación, que la política de México se hace en México, y que no iba él a quebrantar su doctrina allá. No quiso atacar al general Cárdenas.

JUICIOS SOBRE HOMBRES Y ACONTECIMIENTOS

JW: ¿Cómo juzgaron ustedes las actuaciones llevadas a cabo en México? Cárdenas repartió más tierras que Calles. Cárdenas fue el agrarista que repartió mas tierra que nadie.

LLL: 16 millones de hectáreas. Sí, efectivamente; pero ahí empezaron a cometerse irregularidades que nos han creado problemas posteriormente. Cárdenas repartió tierras en La Laguna y en Yucatán: a demasiada gente, que por eso quedó muy poco dotada para sostenerse, y por eso La Laguna y Yucatán son regiones que le cuestan al gobierno federal anualmente muchos millones de pesos para darles trabajo a los que no pueden vivir de su parcela.

JW: Algunos economistas dicen que Cárdenas rompió la espina dorsal del feudalismo, el cual tenía mucha fuerza en México en 1934, porque aún existía mucho latifundio. Dicen estos economistas que Cárdenas, al repartir tanta tierra, destruyó la confianza de los inversionistas en tierras y que éstos tuvieron que buscar otros medios de inversión; dicen que debido a esto surgió la industrialización del país.

LLL: Yo nunca he criticado el reparto de tierras de Cárdenas, porque siempre he sido agrarista. Lo que he criticado es el procedimiento que siguió Cárdenas, porque creó muchos problemas nacionales que después fueron muy difíciles de resolver, y porque quebrantó mucho la economía rural, al grado que desde entonces empezamos a importar maíz y trigo del extranjero. Yo tenía más fe en la táctica del general Obregón, que decía: "El mismo negocito lo va diciendo. Yo podría ser muy radical y muy aplaudido si dijera, ¿cuántos son los campesinos del país?, tantos millones, pues de tantos millo-

nes de hectáreas que tiene México le toca tanto a cada campesino; vamos a repartirlas todas. Pero al día siguiente nos moriríamos de hambre, porque ni todos serían agricultores, ni todos tendrían elementos para hacer producir la tierra, y lo primero que haría el capital privado sería esconderse y no ir a la tierra, porque no tendría garantías". Así habló el general Obregón y añadió: "¿a qué capital tendríamos que recurrir? Al capital oficial. ¿Tenemos capital oficial como para dar crédito a la agricultura de todo el país? Pues no lo tenemos". Pues vamos poco a poco, de acuerdo con nuestros recursos. Tenemos una ley que por fortuna es evolucionista, que nos permite ir poco a poco haciendo la reforma agraria, como lo hemos venido haciendo.

Cárdenas lo que dio fue un jalón más fuerte, pero no transformó el asunto; fue un jalón más fuerte. La industrialización vino principalmente por la crisis de 1929, porque tuvimos que recurrir a un nacionalismo. En ese tiempo empezaron a difundir la doctrina de la autosuficiencia, de que cada cual se atuviera a sus propias fuerzas. México empezó a crear industrias. Naturalmente que eso y el impacto de la sobrepoblación nos tiene que impulsar hacia la industrialización, porque sólo del campo no puede vivir ya el pueblo campesino. ¿Por qué? Porque son muchos los campesinos y el número crece mucho cada año y no todos pueden vivir de la tierra. Hay un excedente de población al que tenemos que buscarle trabajo, y sólo en la industria podemos encontrar ese trabajo. Por eso es que nosotros tenemos que ir con cierto ritmo, porque no podemos crear una industria muy grande mientras el campo no se desarrolle; porque es el campo el que le compra los productos a la industria. Si no, tendríamos que hacer lo de Rusia: imponerle al campo una dictadura y disponer de un margen de las utilidades del campo para hacer la industrialización. Pero en México, y frente a los Estados Unidos, no podemos hacer eso; no podemos implantar una dictadura en esa forma.

JW: Usted dice que con la depresión inició el nacionalismo y la industrialización. Durante la presidencia de Calles, ¿qué nociones tenía Calles?, ¿qué proyectos?

LLL: Calles le dio suficientes garantías a la industria. Precisamente él decía que la industria no crecería; es decir, que se detendría en su crecimiento por los golpes que le daba Cárdenas. ¿No se acuerda usted que llegó Cárdenas a Monterrey y le dijo a los industriales que si no se consideraban competentes para sostener las fábricas que las entregaran? El general Calles decía: "Nos ha costado mucho trabajo que vuelvan los industriales a tener confianza, por la Revolución, a causa de la violencia; nos ha costado tiempo y trabajo para que vuelvan a tener confianza y hagan inversiones. Y si ahora los asustamos, van a pasar otros años hasta que vuelvan a tener confianza".

En las cuestiones de táctica era en las que Calles no estaba de acuerdo; no en los principios. En los principios todos hemos estado de acuerdo siempre.

AM: ¿Quisiera comentar sobre la lucha en el estado de Sonora entre los agentes de Lombardo Toledano y el general Román Yocupicio?

LLL: Era cuando yo estaba expulsado del país. No conocí bien esa lucha. Pero Yocupicio, que era un hombre poco culto pero de carácter, era indio, era maya; era un soldado valiente. Había sido jefe de la escolta del general Obregón; era un hombre que tenía muchos amigos en Sonora.

Yocupicio no quiso que interviniera Lombardo Toledano en su gobierno, ni que le llevara la agitación, y con mucha energía expulsó a los agitadores que había mandado Lombardo Toledano, y a Lombardo Toledano no lo dejó entrar; y Cárdenas lo respetó.

AM: En esta época, ¿cuál fue la lucha entre los agentes de Lombardo Toledano y el gobernador Maximino Ávila Camacho?

LLL: A Maximino Ávila Camacho le tenía terror, pánico, Lombardo Toledano. Habían sido compañeros de escuela, porque son del mismo pueblo: de Teziutlán, Puebla. Un día Maximino lo agarró y le dijo que no se volviera a parar en Puebla porque lo fusilaba. Lombardo Toledano no volvió y Maximino apaciguó mucho la lucha, principalmente intergremial, entre obreros, entre organizaciones; entre unas y otras que disputaban, no precisamente con los patrones, sino se disputaban el contrato del trabajo de una organización o la otra en Atlixco mediante métodos militares muy drásticos, muy violentos.

AM: ¿Qué opinión tenía usted de Maximino Ávila Camacho?

LLL: Fue amigo mío. Era un hombre un poco desorbitado; pero era un hombre de muchas energías y de muchas ambiciones. No tenía un concepto claro de una organización social especial, pero era un hombre que quería imponerse por la violencia. Era en el fondo lo que ahora llaman "un militarista fascistoide".

AM: Es muy difícil para mí comprender por qué Lombardo Toledano ayudó a Manuel Ávila Camacho a ser presidente, cuando era enemigo de su hermano.

LLL: Porque Manuel Ávila Camacho era un hombre completamente diferente a Maximino. Manuel Ávila Camacho era muy buen hombre; era un hombre muy cuerdo y era un hombre muy comprensivo, y era un hombre que resolvía las cosas mediante procedimientos pacíficos y hábiles. Era paisano de Lombardo Toledano; era amigo de Lombardo Toledano, y Lombardo ayudó a Manuel; pero Maximino no se podía entender con Lombardo Toledano porque tenía otra manera de ser. Fue una cuestión personal, no de familia.

JW: Se dice que Lombardo era comunista o procomunista. Parece una cosa extraña que Lombardo hubiese apoyado a Manuel Ávila Camacho cuando se puede decir que éste era anticomunista.

LLL: Lombardo Toledano ha evolucionado mucho en sus ideas. Antigüamente había sido anticomunista. Cuando la CROM, cuando él pertenecía a la CROM y la CROM no era comunista, muchas veces atacó al comunismo. Lombardo Toledano ha ido evolucionando en sus ideas, pero es un político hábil. Él es incapaz de enarbolar la bandera del comunismo y decir: "Voy a formar un partido político para implantar el comunismo en México", porque sabe que no es posible. Lombardo tiene sus ideas, y al querer reclutar a la gente que piensa como él, le dice: "No es el tiempo de obrar, de hacer una revolución y de apoderarnos del poder. Tenemos que ir poco a poco minando el actual poder para conquistarlo en el futuro". Esa es la táctica de Lombardo Toledano; por eso siempre habla del frente único y de aliarse con los otros partidos progresistas, porque en el fondo lo que quiere es minar una situación para llegar a crear una atmósfera, o unas circunstancias que les permitan lo que ellos llaman "el asalto al poder".

AM: Usted nos dijo antes que la diferencia entre el presidente Cárdenas y el general Calles era asunto de táctica.

LLL: Principalmente, sí.

AM: ¿Es posible que hubiera habido una diferencia de doctrina entre el general Múgica y el general Calles?

LLL: Sí, efectivamente, porque Múgica sí era un comunista. El general Cárdenas no hizo un gobierno francamente comunista. Tuvo ciertas tendencias y ciertas aproximaciones a los comunistas y los comunistas lo apoyaron, y lo aplaudían, y todas esas cosas. Pero Cárdenas nunca se declaró francamente comunista, y Múgica sí era comunista. Además, Múgica era un hombre muy pasional; era un hombre de pasiones muy fuertes. Y naturalmente, como durante el gobierno del general Obregón derrotaron a Múgica para gobernador de Michoacán, y durante el gobierno del general Calles no podía llegar a figurar porque no congeniaba en ideas con Calles, resulta que Múgica tenía una pasión en contra de Calles y contra Obregón.

Múgica se creía llamado a ser líder nacional, y era muy apasionado y muy personalista. Por eso hubo una división profunda y sí tenía ideas completamente contrarias a las de Calles.

AM: ¿Supo el general Calles antes que Cárdenas fuera presidente, que el general Múgica tenía mucha influencia sobre el general Cárdenas?

LLL: No sé si lo sabía el general Calles. Pero yo lo supe hasta después. Posteriormente he sabido —por un compañero que vivió con ellos— que cuando el general Cárdenas estaba de jefe de operaciones en Tuxpan, Veracruz, llegó el general Múgica, que llevaba como equipaje una valija de mano con un poco de ropa, y siete cajones de libros. Inmediatamente puso todos los libros en unos libreros: todos eran de tendencia comunista, y en defensa de

Rusia. Desde entonces empezó a adoctrinar al general Cárdenas, y leían juntos los libros, y Múgica fue una influencia decisiva porque Cárdenas, cuando estaba en Sonora, no era comunista, ni tenía tendencias comunistas: era revolucionario a la mexicana. Después se hizo radical con el general Múgica. En efecto, el general Múgica tuvo una gran influencia en la educación posterior de Cárdenas.

AM: ¿De qué fuente saca usted esta historia de los libros, del general Cárdenas, y del general Múgica?

LLL: De un amigo de Cárdenas y de Múgica, y amigo mío.

AM: ¿Se puede saber de quién?

LLL: Permítame que no diga el nombre.³⁰

JW: Quería preguntarle sobre el crédito agrícola. Parece que Cárdenas fue el primer presidente que erogó una partida del presupuesto al crédito agrícola en una forma constante y con cantidades bastante grandes. Antes hubo problemas con el crédito agrícola: Ortiz Rubio quería dar un poco, pero por la crisis no lo pudo hacer. ¿Cuál fue el monto del crédito agrícola, y cómo arreglaron el crédito agrícola mientras usted fue secretario de Agricultura, en el tiempo de Calles?

LLL: Nosotros fundamos el Banco Nacional de Crédito Agrícola: lo fundamos con un capital de varios millones de pesos. El Banco de Crédito Agrícola iba a atender las necesidades, lo mismo de los pequeños propietarios que de los ejidatarios. Lo fundamos por lo mismo que usted dice, por la Revolución y por la reforma agraria. El capital privado no iba al campo y teníamos que provocar la formación de un crédito oficial para crear sujetos de crédito, que después que estuvieran trabajando varios años y pagaran sus adeudos, pudieran ya ser considerados sujetos de crédito por los bancos privados; cuando vieran que eran agricultores responsables y que tenían con qué pagar los préstamos. Pero primero teníamos que provocar eso. Además, era para liberar a los campesinos. No iba el capital privado como "crédito"; llegaba como "agio". Como no había dinero o instituciones de crédito que acudieran a prestarles a los campesinos, los comerciantes y los agiotistas de los pueblos les prestaban a los campesinos que conocían, y les compraban las cosechas a la mitad de su valor; los explotaban; era lo que llamamos nosotros "el agio". Para combatir eso formamos el Banco Nacional de Crédito Agrícola.

JW: ¿Con inversiones pagadas por el gobierno?

LLL: Con capital suministrado por el gobierno. El capital del Banco de Crédito Agrícola fue suministrado por el gobierno.

³⁰ Nota de 3 marzo de 1977. Como ya murió, puede decirse que fue Julián Terminal.

JW: ¿Cuánto fue?

LLL: Me parece que 30 millones de pesos cuando lo iniciamos. Posteriormente formé los bancos regionales ejidales. Como el Banco de Crédito Agrícola no podía llevar créditos a los ejidos, fundé en varias regiones, donde estaba más desarrollada la agricultura ejidal, bancos regionales con dinero del gobierno, pero organizados en forma que los campesinos, conforme fueran teniendo utilidades con sus tierras, fueran absorbiendo el capital del banco comprando acciones —hasta 49 por ciento de las acciones— quedando 51 por ciento en manos del gobierno, con el fin de que el gobierno tuviera un control y una vigilancia, para que no despilfarraran los fondos.

Como esto se inició con el entusiasmo de los campesinos, y como probablemente iba a educarlos en el crédito y a hacer que ellos manejaran sus propias instituciones de crédito, despertó una rivalidad muy fuerte en los bancos, y entonces el secretario de Hacienda, el señor Montes de Oca, presionado por los bancos trabajó y trabajó hasta que posteriormente, a la salida de nosotros del gobierno, liquidó los bancos ejidales.

Llegó el general Cárdenas y fundó el Banco Ejidal separando las funciones del Banco de Crédito Agrícola y dedicándolo a los pequeños propietarios y creando un banco exclusivamente para los ejidatarios. Dio fuertes cantidades para ese banco; dio fuertes cantidades también para crear centrales de maquinaria para que dieran el servicio de mecanización, las que fueron un fracaso y quebraron porque fueron mal manejadas.

La idea del general Cárdenas era muy buena, pero fueron mal manejadas las centrales de maquinaria. No cuidaban el equipo; se descomponía y no lo componían; lo tiraban. Pero el general Cárdenas sí hizo un intento en favor del crédito agrícola, principalmente en favor de la propiedad ejidal.

JW: Parece que los bancos de antes de 1934 no tuvieron mucho éxito.

LLL: No, porque además tenían pocos clientes; pocos clientes seguros. En 1944, o en 1945, hice un memorándum para el licenciado Alemán, que era candidato, proponiendo el establecimiento de un solo banco de crédito agrícola, un banco central de redescuento; y crear bancos regionales, tanto para campesinos y agricultores como para ejidatarios; unos para los ejidatarios, otros para los pequeños propietarios, pero regionales; que el banco central les proporcionara capital; es decir, de redescuento, que les redescantaran la documentación de los créditos que otorgaran: la función que hace el Banco de México con los bancos privados, para evitar que se centralizara en México (la capital) el crédito agrícola. Tienen que venir los campesinos a arreglar sus préstamos desde Sinaloa y de todas esas partes aquí a la capital, lo que es una gran dificultad para que el crédito se establezca con firmeza, y además los grava con gastos muy fuertes que hace que les salgan muy caros los préstamos.

En la propuesta se planteaba que se estableciera aquí en la capital el Banco Central de Crédito Agrícola, y los bancos regionales en donde fueran teniendo intervención; que tuvieran los agricultores sus bancos y los campesinos los suyos, para que cada quien pudiera manejar mejor su dinero, porque si usted es de la región sabe a quién le presta, por qué le presta, cuánto puede prestarle, quién le va a pagar y quién no le va a pagar, mientras que aquí en el centro de la República no lo sabe usted, además la vigilancia de las inversiones de los préstamos es más segura en las regiones y menos costosa.

Yo soy partidario de eso, y el otro día leí que quieren hacerlo. Me daría mucho gusto que lo hicieran.

JW: Usted propuso a Alemán que pusiera mucho énfasis en el Banco de Crédito Agrícola; tanto como en el Banco de Crédito Ejidal.

LLL: Sí; que fundara un banco central fundiendo los dos bancos; que fundara un banco central aquí en la capital de México, y que los préstamos no los hicieran desde aquí sino a través de bancos regionales; que fundaran un banco regional en Chihuahua y otro en Coahuila, etc., a donde pudieran acudir los agricultores o los campesinos; banco ejidal o banco de crédito agrícola según la naturaleza de los créditos. Propuse que trataran de ir interesando a los campesinos, así como a los capitales de las localidades, para que formaran el capital de los bancos regionales, y que vendieran acciones a los campesinos para que al final tuvieran éstos acciones y se convirtieran en accionistas y así manejaran sus propias instituciones.

JW: Desde el principio de su presidencia, hasta el final, Cárdenas puso mucho más énfasis en el Banco de Crédito Ejidal, a pesar de que habló mucho de mantener las dos corrientes de la Revolución: la pequeña propiedad y el ejido. Pero él dio muchas más facilidades al ejido que a la pequeña propiedad.

LLL: Sí, tiene usted razón.

AM: En 1923, el general Nicolás Rodríguez fundó el Partido de los Dorados. ¿Quiénes fueron los líderes de este partido?

LLL: Fue el intento de un partido francamente militarista. En aquella época que se estaba desarrollando la política de Hitler y la de Mussolini, ¿recuerda usted que hicieron grandes propagandas de la organización de gobiernos totalitarios con programas fascistas, con un control militar? Estos eran militares que querían llegar a tener un control sobre el gobierno y que les gustó el programa fascista. Nicolás Rodríguez era un partidario de eso y lo sostenían algunos, pero no tuvo ningún éxito.

AM: Este partido manifestó mucho odio contra los judíos en su lema, "México, muerte a los judíos". Creo que en un discurso acerca del comercio de Monterrey el general Calles mencionó a los judíos también. ¿Quisiera co-

mentar sobre la aversión contra los judíos en México? Esto no ha de haber sido asunto de mucha importancia, pero hubo algunos casos en ese periodo.

LLL: No sé que haya habido una campaña aquí contra los judíos. Probablemente hubo ataques aislados, pero no ha habido una campaña organizada contra los judíos. Aquí, como en todas partes, mucha gente ataca a la gente que tiene éxito en los negocios cuando no han podido tenerlo ellos. Y aquí los judíos, digo individuos de la religión israelita —no les gusta que les digan judíos— han hecho bastantes negocios; muchos muy legítimos, y otros con procedimientos de muy dudosa ética. Así es que deben tener enemigos; pero una campaña organizada contra los israelitas no la conozco.

JW: ¿Qué pensaban de la expropiación de los ferrocarriles y de las compañías petroleras en México?

LLL: La expropiación de los ferrocarriles ya estaba hecha, desde el tiempo de Limantour.

JW: ¿Qué hizo Cárdenas? Al fin y al cabo tuvo que hacer expropiaciones al final.³¹

LLL: No, Cárdenas hizo una administración obrera: entregarle a líderes obreros y ponerlos de gerentes para que administraran los ferrocarriles. Pero a los ferrocarriles los nacionalizó Limantour en tiempo de Porfirio Díaz. Se tuvieron que hacer varios arreglos, todos los gobiernos tuvieron que hacer arreglos con los acreedores de los ferrocarriles. Entiendo que ya está liquidada esa deuda, pero en aquel momento era muy fuerte la deuda de los ferrocarriles. Desde tiempos del general Obregón se empezaron a hacer arreglos sobre los adeudos, como aquel convenio Lamont-De la Huerta en que se incluían los adeudos de los ferrocarriles. Cárdenas lo que hizo fue la expropiación petrolera.

JW: ¿Cuál es su opinión a ese respecto?

LLL: Creo que hizo muy bien; y creo también que aprovechó hábilmente un momento muy oportuno. Porque la expropiación en la forma drástica en que la hizo hubiera sido muy difícil en un tiempo tranquilo y con otra clase de gobiernos, principalmente en los Estados Unidos. Esa expropiación con Coolidge, o con Hoover, hubiera sido muy difícil, y la expropiación se basó en la ley que expidió Calles.

Pero estaba Rossevelt, y además estaban todos los gobiernos más preocupados por la situación mundial que por una operación como la expropiación petrolera, que sería de intereses fuertes, pero que no les presentaba a los gobiernos un peligro como el que se estaba sintiendo de una guerra mundial como la que se produjo.

³¹ Limantour inició las expropiaciones de ciertas líneas y Cárdenas expropió las demás.

AM: Me parece muy extraño que los sinarquistas se levantaran durante el gobierno del general Cárdenas, un gran agrarista, y en los estados del Bajío, y especialmente en Michoacán, el estado de Cárdenas.

LLL: Los sinarquistas están respaldados por el clero. Es un partido clerical y han juntado a los campesinos exacerbándoles el fanatismo religioso. Cárdenas no se enfrentó al problema religioso; dejó que siguiera su curso. Hubiera sido para él un problema tener que enfrentarse a los campesinos, sobre todo cuando a él en lo personal no lo atacaban.

JW: ¿Por qué tuvo tanto impulso este movimiento? Cárdenas fue el agrarista que estaba repartiendo tanta tierra. Y sin embargo, en el oeste del país, en el Bajío, donde habían tantos agraristas, fue allí donde tenían los sinarquistas su fuerza.

LLL: Porque el Bajío es una de las regiones del país donde tiene más influencia el clero, y en donde tiene mejor organización para controlar a todos sus fieles. La prueba es que cuando vino la ruptura cristera, fue allí en donde se levantaron. Ese fanatismo fue el que aprovecharon para organizarlos, inclusive tomando la bandera agrarista. Ellos no defendían a los propietarios sino pedían tierras para los campesinos.

JW: En la próxima sesión quisiéramos hablar más acerca de la política, y también acerca de su vida y de su familia.

LLL: Eso no tiene interés.

JW: Para los historiadores, y para conocer al hombre, todo tiene interés.

DATOS PERSONALES

27 de enero de 1965
Ciudad de México

JW: Usted iba a hacer un resumen de su vida desde su regreso de California, y tal vez pueda usted decirnos por qué decidió volver al Senado.

LLL: Son datos personales que tienen poca importancia histórica; pero por su insistencia me veo obligado a contestar.

Regresé en 1939 de los Estados Unidos. La situación para mí era difícil, porque yo era un hombre que no era grato al gobierno de ese tiempo. Sin embargo, tengo que agradecerles a los pequeños agricultores y a los ganaderos del estado de Sonora por haberme nombrado su representante y a la par otorgarme un sueldo con el que pudiera subsistir. Los representé en las secretarías de Agricultura, de Industria y Comercio, de Hacienda, defendiendo sus problemas y trabajando para ellos. En esa forma empecé a sub-

sistir, hasta que se inició el periodo de don Manuel Ávila Camacho, que era un hombre que no tenía odio para nosotros, ni prejuicios hacia los callistas. Para hacer una demostración de que yo era amigo de su gobierno, me nombró consejero del Banco Nacional de Crédito Agrícola. Allí influyó la amistad con mi viejo compañero y amigo Marte R. Gómez, que era el secretario de Agricultura.

JW: ¿Había cambiado usted de opinión acerca de la pequeña propiedad? Antes usted siempre sostuvo que había una manera de resolver el problema agrícola entre el ejido y la pequeña propiedad: haciendo la parcela de patrimonio familiar.

LLL: Siempre he sostenido esas opiniones. La Revolución instituyó como las dos formas de propiedad que establecía, el ejido y la pequeña propiedad. Pero era el ejido considerado como una extensión de terreno que es la propiedad colectiva de un grupo.

Se ha definido siempre que el ejidatario tiene pocas garantías individuales, y por eso, de acuerdo con la forma de propiedad que establece el ejido, que no es personal ni individual, y que no lo pueden vender ni lo pueden hipotecar, ni pueden disponer de él a su antojo, por eso, propuse el patrimonio parcelario ejidal, para que tenga una seguridad el ejidatario en su posesión de la tierra, y para que no por política o por cualquier otra razón lo puedan lanzar de la tierra y dejarlo sin ningún patrimonio. El patrimonio parcelario ejidal le da garantía al ejidatario para que él y su familia gocen de la parcela mientras la estén cultivando.

JW: Pero usted representó a la pequeña propiedad; a los pequeños propietarios.

LLL: Sí, representé a los pequeños propietarios, porque también he reconocido siempre como una forma de la propiedad establecida por la Revolución a la pequeña propiedad, pero acepté estipulando que no intervendría en cuestiones agrarias.

JW: ¿Tomó usted parte en la campaña de Almazán? Melchor Ortega tuvo mucho que ver con esa campaña.

LLL: Yo no fui almazanista. Nos abstuvimos de tomar parte en la campaña porque habíamos propuesto la candidatura del general Amaro. Pero como el general Amaro no tuvo elementos, ni nosotros tampoco, no pasó de ser un intento. Pero tampoco nosotros fuimos partidarios públicos del general Manuel Ávila Camacho porque estábamos alejados del Partido. Nos sostuvimos en una actitud independiente y al terminar la campaña votamos por Amaro, que no era candidato registrado (éramos un grupo pequeño, formado por Pérez Treviño, yo y otros varios), para cumplir y liquidar esa situación honorablemente. Pero después de planteada ya la situación en el sentido de que el general Almazán se quería levantar en armas, nos pusimos a las órdenes de Ávila Camacho reconociendo su triunfo y de hecho regresamos al partido.

JW: Después de esto usted entró al Banco de Crédito Agrícola.

LLL: Como consejero.

JW: ¿Cuántos años estuvo usted en ese puesto?

LLL: ¿De consejero? Muchos años estuve en ese puesto; durante varios gobiernos. Después, cuando entró el licenciado Alemán, fui Vocal Ejecutivo de la Comisión Nacional de Colonización, por invitación de mi viejo compañero de luchas y amigo, don Nazario Ortiz Garza, que era secretario de Agricultura.

Al terminar su periodo el licenciado Alemán, y por consiguiente don Nazario Ortiz Garza, entró como secretario de Agricultura el señor Gilberto Flores Muñoz, que también es mi amigo, y entonces conservé una posición de consejero de la Secretaría de Agricultura, la que he tenido también durante el régimen del licenciado López Mateos, con el ingeniero Julián Rodríguez Adame, que conservé hasta el final, en que el Partido lanzó mi candidatura a senador del estado de Chihuahua.

Fui invitado por mi partido, además, el gobernador del estado de Chihuahua es mi viejo amigo y colaborador, y el general Gines fue el que me invitó, de acuerdo con grupos del estado de Chihuahua que me postularon desde un principio.

JW: Parece que en este senado volvieron muchos callistas: Padilla, usted.

LLL: Callistas propiamente, pocos, porque callistas fueron muchos. Pero de los que nos conservamos callistas, nos pueden considerar a nosotros, a Bojórquez y a Padilla. No creo que exista ya la clasificación de callistas, porque el general Calles cuando se retiró, pues disolvió prácticamente el callismo. Pero, de los que fuimos amigos del general Calles, yo fui uno de ellos, y lo tengo a orgullo y a satisfacción. Volví al Senado, donde he tenido oportunidad de defender al general.

JW: Refiriéndonos a asuntos personales, ¿cuándo se casó usted?

LLL: He sido casado dos veces. Casé la primera vez en 1920 y me divorcié, después me casé en 1924 con mi actual señora, y tengo una hija y una nieta.

JW: Su esposa y su hija, ¿salieron con usted a los Estados Unidos?

LLL: Salí solo, expulsado; mi señora se quedó aquí. Pero, como unos seis o siete meses después me fue a alcanzar a los Estados Unidos; fue mi hija junto con ella. Pero no me gustó que se quedara mi hija allí en los Estados Unidos y la mandé con su abuela aquí en México. Aquí estuvo ella hasta que regresamos mi esposa y yo en 1939.

JW: ¿Alquilaron esta casa cuando estuvieron en el exilio?

LLL: Sí, la rentamos a la Escuela Bancaria y Comercial. Y siempre perdió algo la casa, pero tuvimos oportunidad de componerla. Después se la renté a un banquero, y por fin la pude yo volver a habitar.

JW: ¿Y cuándo volvieron a vivir en esta casa?

LLL: En 1952. Tenemos trece años de estar de regreso en la casa.

JW: Es muy interesante su vida. Hemos gozado mucho al hablar con usted, acerca de todas sus actuaciones, de su familia, de sus pensamientos, y quisiéramos darle nuestras más expresivas gracias por haber participado en este programa de historia oral.

LLL: Quedo muy agradecido a ustedes, que tuvieron la gentileza de permitirme que tomara parte en el programa, y deseo que realicen una gran obra histórica siguiendo estos métodos tan modernos de conservar la voz de los actores en los acontecimientos históricos como un archivo invaluable. Y a ustedes personalmente les agradezco muchísimo sus atenciones y sus finezas.

COMENTARIO DE LUIS L. LEÓN SOBRE LA ENTREVISTA

10 de marzo de 1977

Ciudad de México

Como se verá, esta entrevista me fue hecha en el año de 1965, hace más de 10 años. Todavía en mis respuestas aparecen algunas pasiones políticas que me movieron en mi vida, de las que creo, la edad me ha permitido irlas apagando.

Hoy me siento muy amigo de gentes que fueron mis compañeros de lucha revolucionaria, aun cuando a veces nos separaron las circunstancias y los acontecimientos.

Estos ligeros apasionamientos de entonces, se explican si se analiza el cuestionario que me presentaron los encargados de la entrevista.

Habían entrevistado anteriormente a distinguidos políticos, decididamente simpatizadores del general Cárdenas, y por eso me hicieron una serie de preguntas que prácticamente se reducen a obligarme, no a juzgar a los acontecimientos según mi modo de pensar, sino a tener que defender a los generales Obregón y Calles, que eran los atacados. De hecho, me sentaron en el banquillo del acusado y la entrevista resultó un interrogatorio.

Defendí entonces a Obregón y a Calles, y lo haré siempre, porque sigo creyendo en esas dos grandes figuras de la Revolución; y que se les ha atacado injustamente y no se les ha reconocido hasta ahora el verdadero valor que tuvieron como luchadores de la causa del pueblo, su poderosa influencia en la ideología revolucionaria y sus innegables esfuerzos que sentaron las bases que permitieron crear un fuerte y gran partido político de la Revolución.